



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ARAGON"

EL COLUMNISMO POLITICO EN MEXICO, AYER Y HOY. REPORTAJE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO

PRESENTA: ISRAEL MENDOZA PEREZ

ASESORA: LIC. MA. GUADALUPE PACHECO GUTIERREZ.

MEXICO.

2002

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Dedicatoria

*A Carmen y Francisco, mis papás,  
siempre los llevo en mi corazón,  
los quiero mucho*

*A Isaac Mendoza Pérez, mi hermano, mi amigo.  
Te admiro y respeto. Siempre contarás conmigo.  
Buena mar, doctor*

*A Enrique, Norma, Enrique Jr. y Eder,  
mi segunda familia.  
Por un futuro lleno de certidumbre*

*A mis abuelas y abuelos,  
conservo los mejores recuerdos  
de cada uno de ellos*

*A la maestra Guadalupe Pacheco, por ayudarme a  
Desarrollar mi vocación con ahínco.  
Gracias por sus horas de paciencia*

*A Norma, mi novia, mi amiga eres mi adoración.  
No tengo palabras para agradecerte tu llegada a mi vida.  
Te quiero mucho. Besos*

*A la banda: Israel Téllez, David Santa Cruz,  
Pedro H. Suárez y Vanessa Gómez,  
son a toda madre. Brindo por su amistad*

*A todas y todos los que creyeron en mí  
gracias de todo corazón*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>El columnismo político en México, ayer y hoy</b>	
Epopéya de la columna política en México	7
Columnas y columnistas	12
Revelaciones sin ser vidente	16
Denegri explotó a la columna en los 50	19
<b>Capítulo II</b>	
<b>RIP al columnista</b>	
Buendía maestro del columnismo	34
Crónica de un asesinato (in)esperado	41
La columna según Buendía	46
30 años de una vida	51
Réquiem	54
<b>Capítulo III</b>	
<b>Columna con <i>ponch</i></b>	
Miguel Ángel Granados Chapa, discípulo y amigo de Buendía	56
<i>Plaza Pública</i> , columna vieja... hace buena historia	63
El futuro de la columna política y de los columnistas	74
<b>Capítulo IV</b>	
<b>Columnista de <i>chiripada</i></b>	
Ni héroe ni villano, el columnista actual	84
Carlos Ramírez y su discrepancia con Ealy	94
Amiguismo con Camacho Solís, no se avergüenza	97
¿Columnista o calumnista?	100
Represión, el quiste en el columnismo	105
<b>Conclusiones</b>	<b>109</b>
<b>Fuentes de consulta</b>	<b>111</b>

---

## Introducción

**E**sta investigación surge del interés particular de explicar y conocer lo que ha sido el desarrollo histórico de la columna política en México para entender el mensaje, el contexto o la mención malévola que se utiliza en este género periodístico.

La inquietud por escribir acerca de los columnistas políticos deriva por la influencia de textos de **Carlos Denegri**, **Manuel Buendía**, **Julio Scherer**, aunada a una efímera colaboración en la extinta revista *Mira* del columnista **Miguel Ángel Granados Chapa**.

Este reportaje se aboca a investigar a cuatro columnistas debido a que han sido pieza clave en los momentos de coyuntura dentro de la política nacional al realizar su labor opinativa e interpretativa dentro de la sociedad y los medios de comunicación. No se pretende descartar a otros columnistas que han tenido aportaciones al género, por ningún motivo se le quiso hacer de lado a columnistas como **Raymundo Riva Palacio**, **Francisco Cárdenas Cruz**, **Joaquín López Dóriga** o **Ricardo Alemán** por mencionar algunos, pero sus nombres en la historia del periodismo se van por otras vertientes.

Sin embargo, Denegri, Buendía, Granados Chapa y Ramírez se han situado en un contexto más apegado a los momentos tanto de coyuntura en el periodismo como en la vida política del país. Por esto el interés se centró en ellos.

Con este reportaje en buena medida se cubre de manera certera el devenir histórico de la columna política, además de que se ejemplifica con varias columnas escritas por los periodistas mencionados.

Desde un principio se contempló la investigación documental y de campo y en caso de que los entrevistados del tercer y cuarto capítulo aportaran algún dato para los capítulos anteriores, se utilizaría para enriquecer el trabajo.

---

Esta investigación abarca diferentes momentos históricos en la evolución de la columna política, en primer plano se inicia con una muestra de lo que es la historia de este género periodístico. Con su ingrediente adicional de nombres de columnistas y sus columnas.

Para anclar este género periodístico en México, el antecedente preciso para ejemplificar al columnista que tenía una estrecha relación con los hombres del poder es sin duda alguna **Carlos Denegri**, periodista de tiempo completo, dipsómano voraz, *réporter* nato y columnista de la clase política dejó plasmado su trabajo y sus aportaciones al periodismo mexicano que se realizaba en la década de los 50. Supo trabajar y explotar este género, hasta que su última esposa lo asesinó.

El segundo ejemplo de columnista que le dio un giro a este género y lo trasformó es **Manuel Buendía**, este periodista comenzó a labrar el camino hacia un periodismo independiente y crítico.

El autor de la columna *Red Privada* es pieza clave para el segundo capítulo, ya que se investigó la definición que él tenía acerca de este género, los 30 años de vida que le costaron llegar a la cumbre y sin olvidar su asesinato a quemarropa. En la década de los 70 y 80 se situó como referente obligado de lectura política y de seguridad nacional.

En la evolución de la columna política, otro personaje del periodismo contemporáneo es **Miguel Ángel Granados Chapa**, autor de *Plaza Pública*, su definición de lo que es la columna política y su cercanía con **Manuel Buendía** lo colocan como un periodista pulcro en la manera de redactar su columna, de ahí que el tercer capítulo esté dedicado a mostrar una parte de su trayectoria y los tres ejemplos de columnistas que él define.

Para los dos últimos capítulos, la entrevista tiene mayor peso, debido a que se tiene de viva voz la visión de quien escribe una columna política. Pero para el cuarto capítulo, una limitante fue la negación rotunda de **Carlos Ramírez** por dar una entrevista, se le buscó por las maneras más correctas pero su séquito de colaboradores lo negaron.

Lo primero fue buscarlo vía telefónica en sus oficinas de *La Crisis*, el número que proporcionaron era el de **Ana Karina Sánchez**, secretaria de **Carlos Ramírez**, el primer contacto fue el 19 de junio. Fueron alrededor de 12 llamadas para contactar a Carlos Ramírez, pero Ana Karina se concretó a contestar: Carlos salió de viaje, anda atareado, fue a Oaxaca.

Posteriormente se le buscó en sus oficinas de Durango 223, ese día se le entregó una carta —en vigilancia—, quien tomó conocimiento fue **Blanca Lozano**, otra secretaria de **Carlos Ramírez**, con ella se mantuvo contacto seis semanas, hasta que el 10 de septiembre, vía telefónica sentenció: “Carlos no puede contestar tu cuestionario, dice que una tesis se realiza con investigación y ahorita no tiene tiempo”.

Se le contestó: “estoy de acuerdo pero necesito tener su versión para que me explique ciertos detalles de lo que es su trabajo como columnista y la manera en que trabaja la información”.

Se le enviaron cuatro correos electrónicos, en los que se le pidió que contestara cinco preguntas, pero jamás se dignó a responder.

Este trabajo, no sólo busca una aportación tanto de semblanza de cada columnista y un ejemplo publicado de **Carlos Denegri**, **Manuel Buendía**, **Miguel Ángel Granados Chapa** y **Carlos Ramírez**. Además, el material visual, como son fotografías de cada uno

y la publicación de la que fueron directores, es una aportación especial que se le da a este reportaje.

Encontrar una columna representativa de cada columnista fue una de las tareas difíciles con las que se topa uno, pero más allá de un clavado a las librerías de viejo y un rato en Internet se encuentra el material.

Los columnistas son los periodistas más cercanos al poder público, y por ende, los más sensibles y vulnerables a sus particulares modalidades nacionales. Por lo tanto, no es difícil adivinar que en México han habido dos tipos de columnismo: el que ha servido de buzón y correo de transmisión para la clase política, y el independiente, analítico y crítico; el primero ha sido la norma, el segundo la excepción. ❖

# I

*En mayo de 1789, Luis XVI convocó en Versalles  
una reunión plenaria de los Estados Generales.  
El Primer Estado estaba compuesto por trescientos nobles.  
El Segundo Estado, por trescientos clérigos.  
El Tercer Estado, por seiscientos plebeyos o estado llano.  
Unos años más tarde, tras la Revolución Francesa,  
Edmund Burke levantó la mirada hacia la galería  
de prensa de la Cámara de los Comunes y comentó:  
"Ahí se sienta el Cuarto Poder, y sus miembros  
son más importantes que los demás".*

# El columnismo político en México, ayer y hoy

## ◆Epopeya de la columna política en México

### ◆Columnas y columnistas

## ◆Revelaciones sin ser vidente

## ◆Denegri explotó a la columna en los 50

Definiciones rigurosas y otras no tanto, tratan de dar explicación a uno de los géneros periodísticos de opinión que siembran acaloradas discusiones sobre algunos políticos y que en algún tiempo en la historia de México, decir "escribo una columna" era casi sinónimo de periodista con influencia.

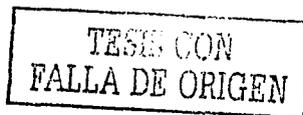
El ejemplo de lo que era llevar el escudo del cuarto poder en el brazo, fue sin lugar a duda Carlos Denegri, en la década de los 50. Temido, adulador del sistema político mexicano y periodista polémico son unas de sus cualidades que el propio Rodrigo de Llano, ex director de *Excelsior*, le admiró por mucho tiempo.

**E**l comentario que pesa no ha pasado de moda pero está en un proceso de cambio. La columna política ha sido uno de los géneros periodísticos más exitosos en el periodismo mexicano, muchos periodistas destacados se han hecho famosos por sus columnas, cuya evolución ha ido al parejo de la transición política en nuestro país.

"El periodista **José Pagés Llargo** llegó a tener un gran éxito en los años 50 y 60 con una revista de columnas, *Siempre!*, y que se ha discutido la idea de que un periódico es más influyente por los hechos que investiga y publica, no por sus opiniones".<sup>1</sup>

"A diferencia del artículo de fondo, que suele ser monotemático y convencional en su estilo, la columna lleva implícita la personalidad literaria de su autor (recuérdese los casos de **Jorge Ibarguengoitia** y **Gabriel García Márquez**). La columna es una reflexión: un razonamiento, y de todos los géneros periodísticos es el que más se parece

<sup>1</sup> Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, p. 88



---

toda proporción guardada al ensayo literario que sigue la tradición de **Michel de Montaigne** (1533–1592) y **Francis Bacon**, (1561–1626)”.<sup>2</sup>

La columna periodística tiene su origen histórico en Estados Unidos, específicamente en Chicago, a fines del siglo XIX, pero hay quienes afirman que **Trinidad Sánchez Santos**, director de *El País*, en las postrimerías del porfiriato, y algún otro periodista de Puebla, publicaron en su momento algunos comentarios en formato de columna.

**Manuel Buendía** se inclinaba por la teoría de que la columna surge en la historia del periodismo cuando hacia 1872 y en los años subsiguientes, los lectores de Chicago y Nueva York empiezan a aburrirse con el tono impersonal de los periódicos y exigen textos de carácter menos formal y más humano.

“Los periódicos iban bien, sí, pero se habían vuelto impersonales. Aunque parezca incongruencia, la verdad es que a medida que avanzaba el perfeccionamiento técnico, fueron perdiendo la calidez humana que habían tenido en sus artesanales principios”,<sup>3</sup> deja escrito **Manuel Buendía** en *Ejercicio periodístico*.

La columna surgió debido a la demanda de los lectores por un periodismo más individual, de ahí que sea un género con todas las características que su autor le imprime y que a fin de cuentas son las que le dan una identidad propia, tanto al escrito como al periodista.

Desde sus inicios, la columna apareció en un recuadro, un apartado que sugería exclusividad y confidencialidad, una parte del periódico en la que el lector empezó a

---

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> Buendía, Manuel, *Ejercicio periodístico*, p. 187

---

reconocer un tono íntimo de autor, un lugar privilegiado o una zona de tolerancia estilística.

El columnista **Carlos Ramírez**, en entrevista con el reportero del *Canal 40 Ramsés Ancira*, afirmó que la columna debe aportar información a sus lectores al mismo tiempo que articula los sucesos y los concatena. También asevera que el columnista debe aportar juicios propios sin dejar de motivar la reflexión que debe tener su público cuando lo está leyendo. La columna, para Ramírez, es lo más semejante a un ensayo corto porque interpreta hechos sociales.

En tanto, **Manuel Buendía**, autor de *Red Privada*, en una entrevista retrospectiva que realizó el periodista **Luis Tercero Gallardo**, rememoró que “la columna es un género periodístico que debe tener un mayor rigor académico y de oficio, pues esto es lo que le da la importancia que tiene dentro de un medio escrito”.<sup>4</sup>

Columnas hay muchas, de diversos tipos y obviamente para público con distintos intereses. Aunque la de mayor peso es la política, ya que enfoca su atención hacia asuntos sociopolíticos que no han sido investigados sistemáticamente. Su identificación dentro de un medio impreso es asequible, pues tiene ciertas características que la hacen distinta a otros escritos.

El primer rasgo es su identidad propia, es decir, tiene un nombre y una tipografía que la distinguen y eso será invariable. Su aparición en un solo sitio es otro rasgo fundamental, una columna siempre aparecerá en una misma sección y página; tiene una periodicidad establecida por el autor o el director del periódico, ya sea diaria o semanal.

---

<sup>4</sup> Tercero Gallardo, Luis, “El columnismo es un acertijo insoluble: Buendía”, *Revista Mexicana de la Comunicación*, p. 9

Por último, tenemos que la columna siempre va firmada por el nombre real del autor o por un seudónimo.

El espacio asignado para su publicación es decidido por el mismo periódico. Su extensión es variable, puede ser corta, un párrafo o una frase, hasta abarcar una página.

El material que se trata en las columnas juega con el sentido y el estilo personal que le da el columnista: a veces es un análisis sesudo, meditado, profundo de una cuestión; otras, es un material satírico, irónico, festivo o humorístico; es un simple comentario personal y algunas más basado en informaciones que también se ofrecen.

En la actual menospreciada prensa escrita, las diferentes clases de columnas políticas hacen acto de presencia, por ejemplo, *Astillero*, escrita por **Julio Hernández López**, que se publica de lunes a viernes en *La Jornada*, es un ejemplo claro de lo que es una columna editorial, ya que su autor ocupa un puesto directivo dentro del diario.

Una columna de notas en revoltillo, es sencillo detectarla, ya que cada tema esta separado por puntos suspensivos; *Pulso Político* de **Francisco Cárdenas Cruz**, publicada en *El Universal*, tiene esa peculiaridad. La columna *Charros charros*, de **Alfárez**, del diario *Esto*. Es otro ejemplo de ello.

En *La Jornada*, actualmente dirigido por **Carmen Lira Saade**, tiene en su contraportada una columna estándar, llamada *Rayuela*, aparece sin firma y en la parte superior izquierda del tabloide y no son más que dos o tres líneas escrita, en ocasiones de luto ponen un moño negro.

Las columnas que son llamadas de orientación, cuentan con los elementos ya conocidos, lugar fijo y nombre, pero a diferencia de las columnas editoriales, éstas son escritas por un periodista que colabora de manera externa al diario, un ejemplo son:

Plaza Pública, escrita por Miguel Ángel Granados Chapa, Clase política, de Miguel Ángel Rivera, e Itinerario Político, de Ricardo Alemán.

Para entender un poco el devenir histórico de la columna política en México y el trabajo periodístico de los columnistas, se presenta la siguiente colaboración escrita por Luis Javier Garrido, especialista en el análisis de los medios de comunicación:

Los columnistas

Luis Javier Garrido

**D**el gobierno de Salinas no puede ocultar uno de sus rasgos esenciales. A pesar de los esfuerzos populistas de los hombres en el poder, cada día se acentúa más su carácter oligárquico.

Los tecnócratas han ido, por un lado, privatizando la economía, sin encubrir el hecho de que están entregando sistemáticamente los recursos básicos de la nación a grandes consorcios transnacionales y, por el otro, sean opuesto a contracorriente a la demanda de amplios sectores de "privatizar" la política, rechazando en consecuencia que los partidos que han asumido la defensa de los intereses de la sociedad y no los del gobierno puedan desarrollarse en un plano equitativo, que los sindicatos de trabajadores representen a estos y no al poder público y que la prensa en fin, sea un órgano de información y no de manipulación.

El proceso de democratización de México no se limita únicamente a lo político-electoral, sino que pasa por diversos ámbitos sociales y en particular desde luego, por los medios de información, pero no se insiste suficientemente en ello. El "sistema" mexicano no hubiera podido llegar a ser lo que es sin la existencia de una gran prensa de Estado, la que, sobre todo a partir de 1946 no parece haber tenido más designio que el someter a la opinión nacional al proyecto de la burocracia gobernante, cualquiera que fuese éste. Regímenes mexicanos del último medio siglo doblegaron a los órganos de información por el doble expediente de a) controlar por vía financiera a los periódicos, y de b) subordinar en lo personal a sus directores y a los principales reporteros y columnistas a través del "embute", conocido en el lenguaje tecnocrático como "chayo" o "chayote".

La emergencia a principios de los setenta, luego de la experiencia del *Excelsior* de Julio Scherer, de publicaciones que han intentado ser cada vez más independientes del Estado, fue contrarrestada sin embargo, por las administraciones de López Portillo y De la Madrid con una política selectiva de control de periódicos y periodistas, la cual en vez de disminuir ha tendido a acentuarse. Ya en los días de la campaña de Salinas varios connotados reporteros fueron señalados, por ejemplo, por haber acumulado cuantiosas fortunas a base de los "embutes", y hoy las cosas no parecen ser mejores.

Las columnas políticas como se sabe, se popularizaron en la prensa estadounidense del primer cuarto del siglo porque permitían al periodista dar a conocer una información exclusiva que manejaba con comentarios y análisis en el plan editorial, y así surgieron figuras de gran prestigio. En México, sin embargo, los columnistas que empezaron a "brillar" fueron algo completamente distinto. Carlos Denegri, para poner el ejemplo clásico de los años cuarenta y cincuenta (y de donde arranca la tradición de los columnistas actuales), fue acusado de dedicarse a vender "protección" a los políticos encumbrados a cambio de aparecer en las nóminas de su dependencia, y de terminar con muchas reputaciones y con carreras políticas prometedoras.

Los columnistas de postín, como Aldo Baroni, llegaron a ser temibles por sus ataques personales, y la consecuencia fue que este tipo de periodismo, aunque no llegó a ser bien visto, sí fue muy leído. Los columnistas políticos fueron desde entonces una extraña mezcla de voceros del régimen y negociantes particulares, aunque al leerseles se entendiera que eran "la voz de Los Pinos". Cuando

la prensa mexicana fue cambiando, Manuel Buendía intentó en la década de los setenta profesionalizar la tarea del columnista pugnando porque éste fuera, en la medida de lo posible, independiente del Estado... y ya se sabe lo que pasó.

El papel de los columnistas políticos, salvo señaladas excepciones, como las de Miguel Ángel Granados Chapa (*La Jornada*), Froylán López Narváez (*Proceso*), Carlos Ramírez (*El Financiero*) y algunos otros, siguen siendo de tal suerte hoy en día, como en los años cincuenta, no sólo el de una correa de transmisión de los puntos de vista oficiales, adelantando noticias inéditas (para sondear la opinión o dirimir querellas internas), y hacerle publicidad a algún amigo político sino también, y sobre todo, el de convalidadores del régimen de partido de Estado en el plan de editorialista. En su pluma, de tal manera, no ha existido más viabilidad para México que con el viejo "sistema" (que tanto les favorece), porque éste tiene un potencial "democrático". Las disputas por las postulaciones priistas, por ejemplo, para ellos son abiertas, y así, usando el símil de las carreras de caballos, suelen decir que tal o cual aspirante va "en punta" (para crear la sensación de real competencia), anuncian la configuración de una Legislatura seis meses antes (como si no hubiesen electores), desacreditan sistemáticamente a las fuerzas opositoras y mistifican a diario la realidad política del país. Aún en diarios que se suponen independientes del régimen y democráticos, estos columnistas mantienen allí un espacio, que no refleja desde luego la posición del periódico ni el sentir de la sociedad: es la postura del gobierno. En el México tecnocrático, la abrumadora mayoría de los columnistas políticos, sin importar el diario en el que escriben, no han dejado de ser voceros oficiales, y se les lee generalmente con morbo y con un interés que depende de su cercanía con el poder.

El régimen de partido de Estado de México encontrará sin duda a sus últimos defensores en muchos locutores de radio y televisión, en un buen número de reporteros de la fuente política y en ¿cuántos? columnistas políticos que en periodos electorales, aunque nadie les crea siguen empeñados en vender las mentiras del régimen.<sup>5</sup>

## Columnas y columnistas

Manuel Buendía situó al fenómeno del columnismo en el periodismo norteamericano, "puesto que el nuestro siempre ha sido una copia mal hecha de aquél, al menos así lo creía el periodista michoacano. Y a su vez recalcó que todo el periodismo latinoamericano tiene tintes europeos, pero el nuestro tiene notoria influencia estadounidense".<sup>6</sup>

Leopoldo Borrás, en su libro *Historia del periodismo mexicano*, puntualiza, "El columnismo se ha convertido en un género que se hizo ante la presentación fría y sin contexto de las noticias periodísticas, copias de la tecnología redaccional norteamericana (a la que en su tiempo se opuso en Estados Unidos Walter Lippman)".<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Garrido, Luis Javier, "Los columnistas", *La Jornada*, citado en *Periodismo escrito*, pp. 92-93

<sup>6</sup> Tercero Gallardo, op.cit., p. 9

<sup>7</sup> Borrás, Leopoldo, *Historia del periodismo mexicano*, p. 90

---

¿Cuándo comienza a tomar fuerza este género periodístico en nuestro país? Es muy confuso, pues no hay estudios o investigaciones que se hayan encargado de este tópico. La referencia más fidedigna que existe es un rastreo hemerográfico hecho por la profesora de la UNAM **Rosa María Valles Ruiz**.

La académica revisó periódicos y los pocos libros que existen acerca del origen de este género periodístico. Encontró que a mitad de la década de los cuarenta existió una columna llamada *A Mañana, Tarde y Noche*, del periodista **Jorge Piñó Sandoval**, que se publicaba en las tres ediciones del periódico *Excélsior* y que puede ser considerada como el modelo de innovación dentro del periodismo mexicano en este sentido. Incluso **Mario Ezcurdia**, ex director del diario *El Nacional*, afirmó que es válido considerar la labor periodística de Piñó como pionera dentro del columnismo político en el México del siglo XX.

“La columna política de Piñó, incluía pequeñas noticias y comenzaba a publicar ocasionalmente informaciones privilegiadas con lo cual ganaba fuerza. Además, se manejó con un criterio periodístico moderno y ágil, en el que el estilo ocupaba un sitio especial”,<sup>8</sup> reseña **Valles Ruiz** en un artículo de su autoría titulado “Retrospectiva mínima de la columna política en México”.

En la mitad del siglo pasado se manifestó el ascenso del género con el ejemplo del periodista **Carlos Denegri**, quien fue su máximo exponente en *Excélsior*.

**Miguel Ángel Granados Chapa** comentó en la Universidad de Puebla, que en la etapa anterior a la década de los setenta, la columna carecía de influencia. Y en los años

---

<sup>8</sup> Valles Ruiz, Rosa María, “Retrospectiva mínima de la columna política”, *Revista Mexicana de la Comunicación*, p. 12

---

treinta, cuarenta y cincuenta parecía que en México no pasaba nada porque el sistema político era cerrado y esa situación se transmitía en la información.

En la década de los setenta, el columnismo comenzó a tornarse más analítico y hasta cierto punto atrevido. Ya no era difundir sólo hechos y cosas que *casi* nadie sabía.

Ahora la tendencia fue seguir con la difusión, al mismo tiempo que se analizaban profundamente los hechos y comenzaba a fraguarse una crítica hacia los partícipes de la noticia.

Esto fue lo que le dio importancia al género, pues no cualquiera podía publicar. Debía ser un líder de opinión, alguien capacitado y con trayectoria en el medio.

Al comenzar la séptima década del siglo pasado, el periodista **Mario Ezcúrdia** publicó en el periódico *El Día* una columna llamada *De la Política*, cuyas características se sustentaban principalmente en el análisis profundo de los temas en cuestión, el uso minucioso de las entradas y el lenguaje antisolemne.

Ezcúrdia ubicaba la problemática en su contexto correspondiente y logró combinar la técnica del reportaje con la del artículo. Otro distintivo muy peculiar fue que esta columna hacía referencia a las instituciones y no a los personajes, aunque es obvio que al escribir acerca de una organización gubernamental o no gubernamental también se hacía alusión a su titular.

La columna se publicó en los setenta y hasta 1982, año en que su autor fue nombrado director de *El Nacional*. Posteriormente, hubo una reaparición en 1989 en *El Día* y duró hasta 1992; un año más tarde *El Nacional* publicó esta columna.

También, en los años ochenta, la labor de **Manuel Buendía** rebasó lo antes hecho. Pese a que este periodista ya tenía un historial dentro del género, su trabajo cobró más

---

impacto en este periodo debido a su asesinato, el cual reafirmó la importancia del género y de las personas que lo ejercieron.

“Una de las peculiaridades de *Red Privada*, la columna de Buendía, que hasta 1984 se distribuía en más de treinta periódicos del país, fue que no se limitó a una opinión.

En el trabajo de Buendía —que le costó la vida— había una indagación y una documentación rigurosa”,<sup>9</sup> escribe **Federico Campbell** en el libro *Periodismo Escrito*.

A principios de los 80, la columna política sobresale por periodistas como “**José Luis Mejías** con *Los Intocables* (iniciada en *Diario de la Tarde*, luego paso por *Novedades* y *El Universal*), que se caracterizó por *comentar hechos* con información investigada profusamente, y **Manuel Buendía**, con *Red Privada* (ambos en *Excelsior*), que tuvo sus orígenes en *El Día* y luego pasó al *Sol de México*.

“A finales de lo 80 y principios del 90 logró fama **Miguel Ángel Granados Chapa**, con su columna *Plaza Pública* en *Uno más uno* —después de iniciarse en *Cine Mundial*—; **Salvador González Pérez** con *Cuarto Poder* (el columnista pasó antes por *El Heraldo de México*), **Luis Suárez** con *Rotativa General*.

“Asimismo, *En Privado*, de **Joaquín López Dóriga**, en *El Heraldo*. Sobresalieron en su momento los columnistas políticos **Manuel Mejido**, en *El Universal*; **Félix Fuentes** (*En la línea*), se recuerda a **Roberto Cuevas Paralizabal**, en *Ovaciones* (cuya segunda edición publicaba fotografías de chicas en paños menores que le han dado el sobrenombre de *Playboy de los pobres* y una original columna escrita en un lenguaje

---

<sup>9</sup> Campbell, op. cit., p. 88

---

popular ciudadano digno de estudio aunque no se clasificó como columna política por el periodista **Mario Munjía**, titulada **Matarili** y firmada con el seudónimo de *Liricón*).<sup>10</sup>

A mediados de los 90, uno de los columnistas que se consolidó fue Carlos Ramírez, quien actualmente publica diariamente *Indicador Político*.

Más reciente, el ahora director de *Milenio diario*, y autor de una columna política **Carlos Marín** criticó el trabajo y la función de los columnistas.

El día martes 16 de octubre de 2001, Marín publicó en su columna *El asalto a la razón*, lo siguiente: “Desde hace muchos años había venido despreciando la columna como género y a casi todos los columnistas.

“Hoy pienso igual: vivo y duermo placenteramente, sin que me angustie saber de qué escribió éste o aquél, y creo que muchos de estos ‘orientadores sociales’, ‘líderes de opinión’, ‘politólogos’, ‘analistas’ o como sea que gustan se les llame, han venido pudriendo el oficio periodístico, entre otras razones porque casi todos borbotean adjetivos a falta de datos específicos, y sus escritos los dirigen a la gente del poder, y no a los lectores comunes y corrientes”.<sup>11</sup>

## Revelaciones sin ser vidente

**Rosa María Valles Ruiz** expone que “la columna política —*género periodístico sui generis*— constituye un instrumento para transmitir información, opinión y también mensajes del poder político. En ese proceso, columnistas y dueños de medios establecen

---

<sup>10</sup> Borrás, op. cit., pp. 88-89

<sup>11</sup> Marín Carlos, “El asalto a la razón”, *Milenio diario*, p. 6

---

una relación singular con el poder político, en la que se involucran intereses de toda índole, desde personales hasta ideológicos".<sup>12</sup>

En el libro *Cómo acercarse al periodismo*, de la periodista **Sara Moirón**, se apunta que "para ejercer el periodismo crítico, el editorialista, y aún más el columnista y el articulista, se ven limitados tan sólo por su sentido de responsabilidad social y por el respeto irrestricto a la libertad".<sup>13</sup>

El columnista es el prototipo del periodista responsable personal de las ideas que expone, coincidan o no con las del periódico o revista donde colabora, y tiene por tanto, la función de comentarista, cronista, crítico, articulista y hasta ensayista. Aunque es en el siglo XX cuando ha proliferado este tipo de periodista, debe señalársele que columnistas hubo, aunque no con esta denominación, desde el siglo XIX.

Los columnistas y su trabajo son sujetos constantes de críticas, evaluaciones y discusiones de la gente que está pendiente de su trabajo. Y es tema de debate desde la inclusión de una columna a un periódico hasta su ubicación en un lugar específico, pues se debe demostrar por qué se ha conseguido un lugar tan privilegiado en el mundo del periodismo.

Pero no todo es formalidad; en la columna importa también la calidad de las revelaciones, los datos nuevos, las primicias informativas, que el periodista va a compilar mediante sus investigaciones.

---

<sup>12</sup> Valles Ruiz, op. cit., p. 11

<sup>13</sup> Moirón, Sara, *Cómo acercarse al periodismo*, p. 85

Todo este conjunto de esfuerzos mayores, medianos y menores, debe tener un sólo objetivo: el orientar a los lectores, el poder contribuir a crear una opinión pública que pueda a su vez, formar su propio criterio sobre los asuntos abordados.

“Ésta es la aspiración y el grave compromiso de los columnistas, editorialistas, y quienes escribimos artículos que queremos sean siempre de fondo”,<sup>14</sup> recalca **Sara Moirón**.

A pesar de que, en apariencia, en México existen periódicos independientes del régimen estatal, en sus páginas existen los columnistas que, sin reflejar la línea editorial del diario, son voceros oficiales y son leídos más por morbo que por un contenido veraz, pues capturan el interés en la medida de su cercanía con el poder.

De acuerdo con la periodista **Sara Moirón** en México, por fortuna, sí se hace periodismo crítico. “El Estado si no lo alienta, lo tolera a nivel nacional porque en provincia suele ser frecuente la persecución de periodistas que denuncian y critican”.<sup>15</sup>

Las habilidades que tiene que mostrar un periodista listo para escribir una columna son, entre otras, el tener agudeza en la investigación, así como prever por medio del análisis de la información, los panoramas para determinado tema.

En la década de los 80 uno de los columnistas que adelantaba información y escenarios era **Juan Bustillos Orozco**. Actualmente escribe la columna *Sólo para Iniciados*, en el semanario *Impacto*. Sin embargo, ya perdió esa esencia y sólo se dedica al análisis de la información y del contexto político en el que se dan los sucesos.

---

<sup>14</sup> *Idem*

<sup>15</sup> *Idem*.

---

En la actualidad muchos periodistas con un trabajo serio, se preocupan por la teoría de los escenarios, modalidad que se percibe a partir de que se comienza a utilizar el llamado *marketing* político.

## **Denegri explotó a la columna en los 50**

Nacido en el seno de la diplomacia argentina en el año de 1910, **Carlos Denegri Pacheco** hizo su educación primaria en Berlín, cuando las primeras camisas paradas se reunían, para diversión de la mayoría, en las esquinas de la capital alemana. Posteriormente, estudió en Bruselas, Bélgica, en cuya Universidad Libre siguió cursos de filosofía y letras. Pudo hacer una carrera diplomática, pero prefirió desde muy temprano seguir el azaroso camino del periodismo.

Desde 1936, se tiene registro que empezó a escribir artículos para revistas de México y Estados Unidos.

En 1938 ingresa a *Excélsior*. Se presentó ante el director **Rodrigo de Llano**, (1890-1963) y fue allí donde comenzó la leyenda en la que se convirtió **Carlos Denegri**.

El 31 de julio de 1943, **Carlos Denegri**, —repórter, como él se autodefinía— sale del viejo edificio de Reforma número 18 para trasladarse a Nueva York y de allí, en transporte militar, a la Gran Bretaña, como corresponsal de guerra.

Durante los 30 días en los que Denegri anduvo por el viejo continente, aprovechó para escribir el primer libro de guerra escrito por un mexicano: *Luces rojas en el canal*.

En México sin embargo, los columnistas que empezaron a *brillar* fueron algo completamente distinto. **Carlos Denegri** es el ejemplo clásico de los años cuarenta y cincuenta —y de donde arranca la tradición de los columnistas actuales—, fue acusado de dedicarse a vender *protección* a los políticos encumbrados a cambio de aparecer en las

nóminas de su dependencia, y de terminar con muchas reputaciones y carreras políticas prometedoras. Llegó a ser autor de seis columnas en *Excélsior*.

“(Carlos Denegri) tenía gran celo profesional sin proponérselo, infundía respeto en los demás. Conocedor profundo del periodismo, sus redes de relaciones se extendían por los cinco continentes”,<sup>16</sup> recuerda Manuel Mejido.

Carlos Denegri tenía sus oficinas particulares sobre la avenida Reforma, en el número 456. “Hombre rubio, de ojos verdes, cuya inteligencia le rezumba por todos los poros. A su espalda, a la derecha había un cuadro muy grande de la Virgen de Guadalupe y, a la izquierda una bandera mexicana”.<sup>17</sup>

En la década de los 50, se le reconoció como el columnista de la década. También fue conocido cómo el *reportero non* o *el reportero de la República*. Quienes lo conocieron recuerdan que había una frase con la que pintaba fielmente como pensaba y actuaba: “El periodismo es hoy”.

Su vida personal y periodística marcan un nuevo capítulo en la historia del periodismo mexicano; tan polémico fue este personaje que el cineasta Gustavo Alatríste realizó y protagonizó un filme con el nombre de *Aquel famoso Remington*, que trata la vida y obra



Carlos Denegri. Intimidante columnista

<sup>16</sup> Mejido, Manuel. *El camino de un reportero*, p. 17

<sup>17</sup> *Idem*.

---

de **Carlos Denegri**, legendario reportero de *Excélsior*, donde escribió una de las páginas más negras del periodismo mexicano.

Ex director de *Revista de Revistas*, Denegri fue asesinado por su esposa **Linda Mendoza de Denegri**, la última noche de 1969... Días antes del trágico suceso, el director de *Excélsior*, en aquellos años **Julio Scherer García**, entregó a Denegri un reconocimiento por sus virtudes profesionales y al conocerse su deceso, recibió y agradeció el pésame del ilustre presidente **Gustavo Díaz Ordaz**...

Hijo del diplomático **Ramón P. de Negri**, **Carlos Denegri** gozó —para la época— de insólitas ventajas informativas: idiomas, viajes, amistades cultivadas. De muy joven se incorporó al *buró fantasma*, el equipo que congrega Novo en *Hoy* para la sección *La Semana Pasada* (otros miembros del equipo: **Luis Spota**, **Rafael Solana**, **Horacio Quiñones**).

Fluido, capaz de las adjetivaciones más sobrecogedoras, sin noción de ridículo, Denegri se benefició de un periodismo maniatado y transformó en poderío e impunidad sus habilidades para la crónica, el reportaje y la columna política.

A fines de los cuarenta, se inició en *Excélsior* una columna, *Miscelánea Política* que, inspirada en el trabajo del norteamericano **Walter Winchel**, se erige en profecía y admonición. Varios presidentes de la República y los correspondientes líderes del PRI azuzan, amedrentan, difieren, halagan, prometen y nulifican por medio de las columnas de Denegri.

En la mitad del siglo XX surge el personaje que daría mayor fuerza al género de la columna política, un auténtico come-políticos: **Carlos Denegri**. Su trabajo pudo apreciarse curiosamente y al igual que el de Piñón en *Excélsior*.

---

El más *desprestigiado* de los columnistas políticos se prestigia ante sus patrocinadores; Denegri supo utilizar el cuarto poder, lo portaba prácticamente sobre el brazo.

Denegri representó el *boom* del columnismo, pues el género consiguió un rango y una categoría que antes no se había imaginado. Este periodista tuvo una plana completa para su columna, costumbre que continúa en la prensa actual. El director de *Excélsior*, **Rodrigo Llano**, quien admiraba a Denegri, puso el periódico a su servicio.

“Transcurrió algún tiempo y no volví a saber de Carlos. Las únicas noticias que tenía era que a veces se refería a mí brevemente en su columna, haciendo alusión a que fui madrina de un grupo de cantantes en un centro nocturno y en otras ocasiones, que estuve en una fiesta en el Country Club.

“Lo llamé a su oficina y me informaron que estaba de viaje. Mi intención era pedirle que no me mencionara porque tal parecía que me pasaba la vida de fiesta en fiesta, cuando en realidad no salía nunca”,<sup>18</sup> recuerda la ex esposa de **Carlos Denegri**, en el libro *¿Maté yo a Carlos Denegri?*

**Carlos Denegri** es el antecedente que tienen los columnistas en la actualidad, a decir de **Fidel Samaniego**, autor de la columna *Carrusel*, publicada en el diario *La Crónica de Hoy*, al cuestionarle acerca del origen de la columna, en una plática en la redacción del diario, comentó que “no había más que Denegri, como antecedente, para representar el género”.

El chisme simple supe a la crónica, la sugerencia malévola al reportaje. Una mención negativa es temporada en los infiernos. Los políticos profesionales se comunican

---

<sup>18</sup> Denegri, Linda e Irigoyen, Adela, *¿Maté yo a Carlos Denegri?*, p. 44

internamente, reconocen jerarquías, dirimen odios o *liman asperezas* pagando puntualmente sus inserciones en *Miscelánea Política*.

La influencia de Denegri concreta la ilusión colectiva de un cuarto poder. Novo lo reta ostensiblemente: es el periodista corrupto de su pieza teatral *A ocho columnas*.

Denegri, el influyente por definición: insulta, veja, golpea y es golpeado, intimida y humilla, vive en el escándalo y en la impunidad, es un señor de horca y cuchillo que, a caballo por Insurgentes, pasea maniatada a una sirvienta suya que “engañó al marido”.

“Al baile Miscelánea de la República organizado en su honor, acuden casi todos los gobernadores de los estados y Denegri, celebridad con *poder*, llegó en carroza, en la cumbre de su arrogancia; se lo permiten su conocimiento del subsuelo y los laberintos de la política”.<sup>19</sup>

Denegri se exacerbó en insultos y adulaciones. A lo largo de dos décadas él encarnó el periodismo que se llena la boca de prestigio e influencia.

**Carlos Denegri Pacheco** mezcló las imágenes y los lenguajes que la revolución institucional y la sociedad aceptan en los “divulgadores independientes”: humillación ante los gobernantes, cursilería sin disimulo, religiosidad pregonada, rencor contra la disidencia, patriotismo de cilindrero y vocabulario profesionalmente culto.

La mayor parte de la gente cree que el ser periodista implica el éxito, la fama y el poder. Eso ya es un mito, a decir de **Carlos Ramírez**: “Hay implícito un poder, pero éste es grande en la medida en que no se usa; pues cuando se utiliza este poder no existe. Y

---

<sup>19</sup> Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, p. 45

---

reiteró que ya no existe el viejo estilo de periodistas que realmente eran poderosos, como **Carlos Denegri**, quien regañaba a gobernadores”.<sup>20</sup>

**Carlos Denegri** también fue director de la *Revista de Revistas* de *Excélsior*, del 6 de mayo de 1951 al 25 de agosto de 1963. “Como periodista usó ese nombre que hizo célebre en el periodismo; tan célebre porque dejó escuela en el estilo de redactar sus columnas, bastante leídas”.<sup>21</sup>

En los sesenta la reputación de Denegri fastidió demasiado a los lectores deseosos de criterios contemporáneos y hartos de la adulación y el chantaje. Es una rémora en la nueva concepción de *Excélsior*. Pese a la eficiencia de su equipo de reporteros, se suspende *Miscelánea Política*.

**Elena Poniatowska**, prologuista del libro *La CIA en México*, relata: “Antes los columnistas eran cómplices. Regía aquella frase del general **Obregón**: ‘Ninguno resiste un cañonazo de 50 mil pesos’. Ahora los cómplices pueden señalarse con el dedo.

“Al decir antes, recuerdo el año de 1954 en que me inicié en *Excélsior*, en la sección de *Sociales* que dirigía **Eduardo Correa**. La gran *vedette* del periodismo era **Carlos Denegri**. Mi papá solía verlo en el bar 1, 2 y 3, *el feudo de Luisito Muñoz*. Denegri le dijo una noche: ‘¿Por qué no me ayuda tu hijita con los Trescientos?’ Además de su *Miscelánea Política* hacía otra, social y a esa me destinó. Pero muy pronto se dio cuenta que era yo considerablemente inepta para traerle información de *Sociales* aunque la terminología la terminé muy pronto.

---

<sup>20</sup> Singer, Leticia *Mordaza de papel*, p. 70

<sup>21</sup> Rubluo, Luis, “Revista de Revistas en el año 2000”, *Revista de Revistas*, p. 35

---

“Sólo trabajé con él un mes porque me metió un billete de cien pesos en la bolsa (...) Cuando Denegri quiso darme 100 pesos por líneas de reiterativos, lacios y desganaos chismes perdí pie, la desproporción me acogotó y le dije que no y el resultado fue que esa noche Denegri sacó sus pistola en el 1,2 y 3 y amenazó a mi padre (...) A los dos días una frase en su columna concluía el incidente: ‘Que el príncipe amigo me perdone...’(...) A raíz de ese breve contacto con Denegri huí para siempre de los columnistas (como huyo de los poderosos).

“Denegri sabía reportear —permanecen como ejemplo algunos buenos reportajes—, pero al igual que el político corrupto su imagen es la del periodista corrupto. Los dos van de la mano.

“La leyenda denegriniana nos lega al columnista que concurre obsequios a reuniones y cocteles, el que capta las noticias de boca de personajes cuya lengua se ha aflojado gracias a los buenos vinos y a los licores costosos”.<sup>22</sup>

Apenas el director de *Excélsior* en 1968 **Julio Scherer**, subió a ese puesto, le quitó las columnas que Denegri agarraba para hacer sus negocios. “Denegri compraba un espacio al periódico, una plana digamos, y ahí escribía su columna, pero a toda la gente que citaba le cobraba a tanto la mención o la línea ágata”...,<sup>23</sup> cuenta el escritor-periodista **Vicente Leñero** en su novela *Los periodistas*. En el restaurante *Ambassadeurs*, junto al periódico que lo vio nacer, se despachaba y embriagaba con ferocidad, era la imagen conspicua del poder delegado. Se soportaban sus excesos porque no había alternativas.

---

<sup>22</sup> Buendía, Manuel, *La CIA en México*, p. 11-12

<sup>23</sup> Leñero, Vicente, *Los periodistas*, p. 73

**Manuel Becerra Acosta**, (1932-2000) ex director y fundador del diario *Uno más uno*, en su libro *Dos poderes* entrega estas líneas acerca del periodista Denegri el más célebre de los reporteros de *Excélsior* de todos los tiempos.

“El origen de **Carlos Denegri** es *mítico* y por consiguiente de él nacieron leyendas, algunas de ellas escandalosas. El director **Rodrigo de Llano** no fue el único en deslumbrarse con aquel inusitado reportero de serie de televisión (no existía) o de película de acción e intensa pornografía (no filmada), casi polígloto (inglés, francés,



El repórter de los años 50

italiano condensado), semiculto (episodios y personajes históricos, fichas literarias, lectura de *best sellers*, digestos sobre cultura general, amplia información acerca de sucesos y figuras de sociedad, política y finanzas).

“Semiliterato (colección de frases), multirrelacionado no sólo en México (entrevistó a **Pío XII**, a **Eisenhower**, a **Perón**, a **Marilyn Monroe**, a **Andre Gide**, a **Ortega y Gasset**, a

**Sinclair Lewis**, a **María Félix**, a **Miguel Alemán**, a **Agustín Lara**, intrépido, (navega por el Atlántico durante la II Guerra Mundial, en la etapa de la caza por submarinos alemanes de barcos de carga aliados, y escribe *Luces rojas sobre el canal*), ubicuo (avión, avioneta, lancha veloz, helicóptero, auto deportivo, teléfono, radio), siempre presente (escándalos políticos y sociales, fastos religiosos, conferencias internacionales, querellas de artistas, litigios de propietarios de tierras, empresas de industriales, proyectos de gobernantes).

“Poderoso (columnas diarias en *Excélsior* y en las ediciones de *Últimas Noticias*, siempre enviado especial a los más importantes acontecimientos nacionales y extranjeros, cronista acompañante de candidatos a presidentes —**Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz**— en sus campañas y giras, dueño —literalmente— de las secciones dominicales de Sociales y Política de *Excélsior*, comentarista de radio y televisión, por corto tiempo responsable de un noticiero de cine, editor de una revista de horas nocturnas, director de *Revista de Revistas* de *Excélsior*).

“Temido (publicaba lo que le fuese en gana, se tratase del chisme político difamatorio, la amenaza al funcionario o al hombre de empresa, el asunto de vida privada, o conveniese al ditirambo encumbrante, la excelencia de la obra material o cultural, el vaticinio de grandeza por venir, la ejemplaridad de una conducta cristiana y lo enaltecedor de una moral familiar identificada por los apellidos), pero venerado (sistemáticas prédicas y ruegos a Dios —siempre— *mediante*, a la Virgen y a los Santos).

“Llevó su tórrida vida íntima a la vista pública, a la calle, fuere el matrimonio oficiado por arzobispo —vestido él de charro galonado de plata— y por el propio —contrayente— reportero relatado en lección impresa de moral y amor, o se tratase de rencillas, tumultos y violencias callejeras que atrajeron a la policía, merecieron el conocimiento y



En portada, Ramón P. De Negri, 1956

dictamen de ministerio público y juez, y que a veces requirieron el arribo de ambulancia y el traslado al hospital”.<sup>24</sup>

**Julio Scherer**, en el libro *Estos años*, relata: “Allí vi (en *Excélsior*) de cerca al mejor y más vil de los reporteros —



Muerto el columnista, se acaba *el chayo*...

**Carlos Denegri**—. Allí supe que a su esposa la despertaba en la madrugada y le gritaba: “¡Levántate, puta, que ya llegó la señora!”.<sup>25</sup>

**Carlos Dengri** fue muerto —de un tiro— por la última de sus esposas (autoviuda), de nombre Herlinda de Denegri, al despuntar el alba del 1 de enero de 1970, bajo el crucifijo, en el salón de su casa.

La historia de la vida personal y muerte de Carlos Denegri fue relatada por Adela C. Irigoyen, en la novela: *¿Maté yo a Carlos Denegri?*, donde la autoviuda cuenta cómo se conocieron y los *fantasmas* que la persiguieron luego de asesinar al periodista.

El ex director del semanario *Proceso*, **Julio Scherer García**, consideró al columnista **Carlos Denegri** como: “la rata que salta al barco cuando zarpa”,<sup>26</sup> se lo confió a **Manuel Becerra Acosta**, cuando ambos, en las mocedades de sus vidas, pertenecieron a *Excélsior*.

<sup>24</sup> Becerra Acosta, op cit., pp. 44-46

<sup>25</sup> Scherer García, Julio, *Estos años*, p. 36

<sup>26</sup> Becerra, Acosta, op. cit., p. 46

---

En la columna *Fichero Político*, **Carlos Denegri** publicó: “que le llamaba la atención que siendo Colima un estado tan pobre, hubiera siete candidatos ansiosos a gobernarlo. Y daba la lista, que encabezaba **Daniel Cosío Villegas**. “Como aquella página no gozaba de gran reputación por su veracidad y buena fe, desistí de pedir la rectificación. Opté por una solución callada, ya que soy originario del Distrito Federal”,<sup>27</sup> relata Cosío Villegas (1898-1976); una de tantas personalidades que mencionó **Carlos Denegri** en su columna dominical. Y que por razones obvias no creían en este columnista.

“Denegri escribió los domingos *Miscelánea Semanal*, columna que se anunciaba en la primera página de la sección B: cerca de media plana la dedicaba al *Fichero Político*, que recogía opiniones políticas breves, separadas entre sí con puntos suspensivos (notas en revoltillo); alrededor de media cuartilla era destinada a la sección ‘Y va de anécdota’; en una cuartilla escribía su *Editorial Mínimo*; y el resto del espacio lo aprovechaba para la sección denominada *Gran Mundo*, donde aparecían noticias de sociedad y cultura.

“La actividad de Denegri era incesante. A su columna dominical *Miscelánea Semanal*, se agregaba otra —publicada también el mismo día— de tono divertido e irónico, con mensajes sobreentendidos y en la que hacía gala del oficio periodístico y el uso de un lenguaje ameno. La columna era de corta extensión —dos cuartillas aproximadamente— con un título breve y firmada por **Ric** —el propio Denegri—, **Rac** —el caricaturista **Rafael La Ranita Freyre**—.

---

<sup>27</sup> Villegas Cosío, *Memorias*, p. 20

Se presentaba en la primera plana de la sección B con una caricatura alusiva y un tema desarrollado hábilmente con juegos de palabras y separadas las frases por unos puntos suspensivos”.<sup>28</sup>

Un ejemplo de esta columna es el que a continuación se muestra:

#### Hipódromo político

Ric y Rac

 Qué sedas, qué fustas, qué botas, qué espuelas!.. Pero ¿cuál de todos será el jokey del año?.. Los hubo que montaron percherontes, caballos de trabajo... Los hubo que montaron de pura sangre: más para lucirse que para trabajar... Quienes montaron hunters, jukers oldemburgos, trakenes y hasta poneys de Shetland... Si todos pesaban lo mismo en el partidero (o arrancadero si usted prefiere), al final de los tres furlongs hay quienes pesan más que otros y quienes simplemente caen pesados... Los hay de cierre fuerte... Los hay veloces... De buen lodero... Los hay para pista rápida y para pista lodosa... De handicap y de reclamación... De meras caballerizas y de cuadras de postín... De bajo peso y de peso de honor... A los tres furlongs, ¿quién es el puntero?.. Porque de los pájaros del riel nos libra el Señor... Los hubo de gloria matutina, de esos que trabajan bien en la mañana y que nunca hacen buena carrera en la tarde... En el ensilladero la cosa no ofrecía dificultades... Como van las cosas, todo indica un “fotofinish”... Aunque vaya usted a hacerles caso a los quinieleros, a los calculistas, a los boleteros, a los árbitros, a los tomadores de tiempo, a los jueces de pista y de meta, y de báscula; a los veterinarios, a la patrulla filmica. En el círculo de los ganadores se pasa del pago de lotería a la chica... por lo visto no hay favoritos... Es decir, uno: el médico de jinetes... Desde las tribunas generales el desfile por el “paddock” es todo un “derby”... Las carreras de caballos datan de épocas remotísimas. Las conocieron los persas, los griegos y los romanos... Por lo visto también los del estado de México... Como quiera que sea conviene advertirles a nuestros jockeys que faltan todavía tres largos furlongs para que se acabe el handicap de Toluca... Y que la cosa está aún muy “maiden”... Conque todo el mundo a sus caballerizas y nada de pistas lodosas por ahora.<sup>29</sup>

La labor periodística de Carlos Denegri fue muy intensa, pues además de las columnas antes mencionadas, los fines de semana, de lunes a viernes publicaba unas de casi dos cuartillas a la que llamaba *Miscelánea de la República*, además de ser enviado especial cuando sucedía algo trascendente dentro o fuera del país. Aun el propio Julio Scherer, lo definió como un ser humano despreciable, pero extraordinario como reportero y periodista.

<sup>28</sup> Valles Ruiz, op. cit., p. 12

<sup>29</sup> www.excelsior.com.mx/ 12-01-00

Periodista pionero en la radio y la televisión, en el año de 1952 Carlos Denegri llevó su opinión a los micrófonos de la XEQ.

Su comentario tenía el horario de las 22:45 a las 23:00 horas. Lo patrocinó la llantera Goodrich Euzkadi, era presentado como **Carlos Denegri** en sus *Comentarios Sellomáticos*.

El columnista Carlos Denegri cubrió toda una época del periodismo nacional, pero no tendría en los ochenta y noventa la menor credibilidad. Hoy en día, el que denuncia debe hacerlo con hechos.

En la búsqueda del trabajo de **Carlos Denegri** se encontró esta columna —de nombre *Buenos Días*—, que a continuación se presenta donde trata de temas internacionales.

*Buenos Días*

Argentina

**Carlos Denegri**

Bucareli, México

**E**n vísperas de que se reúnan en Panamá la mayor parte de los presidentes de América Latina, en vísperas, pues, de hacer un acto de recordación de uno de los americanos más ilustres: Simón Bolívar, en Argentina se vuelve a las andadas en la rebelión, la sangre y la violencia como procedimiento para expresar inconformidades con el gobierno.

Este gobierno argentino anunció que ha aplastado totalmente la revuelta que estalló en diversas ciudades de Argentina, instigada, según se dice, por peronistas.

Un grupo de aviones de la Fuerza Aérea y de la Armada bombardeó los últimos puntos que quedaban en poder de los rebeldes y la rápida ejecución de cosa de cuarenta caudillos del movimiento, quienes fueron pasados por las armas en el mismo lugar que fueron capturados, acabaron con la resistencia de los ex militares y civiles peronistas que iniciaron el súbito movimiento en cuatro de las principales ciudades del país, a las once de la noche del sábado pasado.

:: :: ::

**N**o; no estamos de acuerdo con el corresponsal que así califica ese movimiento rebelde.

No se trata de una revolución.

Esos son simples cuartelazos; son el clásico quítate tú que ahí voy yo.

Una revolución auténtica es un movimiento inspirado en ideas de justicia social y reivindicaciones populares.

Una revolución que deveras lo es, es un movimiento de abajo arriba que derriba los obstáculos de una traición, o un régimen social caduco, sólo mantenido por la fuerza y por ello mismo sólo por la fuerza derribable.

Una revolución auténtica lo fue por todo ello la revolución mexicana que destruyó un sistema económico, social y político inoperante e injusto, para impulsar otro más de acuerdo con las épocas históricas que México vivía.

Lo de Argentina es un cuartelazo. Es una ambición enfrentada a otra.

Es el producto de la violación reiterada de la democracia por la que pasa desde hace décadas el noble pueblo argentino.

El régimen actual del gobierno de Argentina, producto a su vez, de otro cuartelazo, no está sino recibiendo una sopa de su propio chocolate con que llegó al poder.

:: :: ::

**P**ero no son esos aspectos sociales y políticos, tan lamentables como son, los que tienen su más alto mensaje de peticiones, sino la información de esos fusilamientos sin juicio previo ni sentencia, ni, mucho menos, defensa natural de los fusilados.

Esos coloca a los gobiernos en el mismo plano de ilegalidad que los rebeldes. Al tú por tú con éstos, el desprestigio se distribuye parejamente.

Hay más.

Cada uno de esos fusilados forma, como todo hombre, un eslabón de la vasta cadena de la creatividad.

Cada uno de ellos tiene familia, amigos, conocidos, partidarios y simpatizantes que reciben a la semana aquel resentimiento y la venganza.

Es el cuento de nunca acabar.

Cuarenta fusilados, más los muertos en las refriegas son en verdad una multiplicación por miles de resentidos prestos a volver a tomar las armas de la venganza.

:: :: ::

**D**e ahí la inestabilidad de los regímenes que so pretexto de la energía y la conservación de la fuerza y el prestigio incurren en sangrientas cuanto inútiles represiones.

Se logra con éstas precisamente el efecto contrario hacer todavía más ancho el abismo que separa a unos argentinos de otros: hacer más profundo aún el descontento y poner los trampolines del resentimiento desde los que saltan nuevos y repetidos brotes de rebelión y cuartelazo.

Y todo eso en vísperas de conmemorar en Panamá a uno de los más altos héroes de América, a Simón Bolívar que como todos los héroes que en verdad lo son, sabía mantener en alto su espada sostenida por el espíritu del civilismo más acendrado.<sup>30</sup>

Rafael Rodríguez Castañeda deja plasmado en su libro *Prensa vendida* un dato suelto y un nombre clave que quizá le dé sentido al poder periodístico de Carlos Denegri.

El ahora director de *Proceso* escribió: “La historia de **Galindo Ochoa** relacionada con la prensa mexicana exige a gritos a un autor que ponga en claro, por ejemplo, la influencia que tuvo la columna política de **Carlos Denegri** en la vida nacional...”<sup>31</sup>

Denegri solía rematar otras columnas de esta manera: “Si nos vemos antes, no será por culpa mía... chas gracias... cho cuidao”.<sup>32</sup> ❖

<sup>30</sup> Denegri Carlos, “Argentina”, *Excelsior*, p. 3-A

<sup>31</sup> Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida*, p.349

<sup>32</sup> Valles Ruiz, Op. cit., p.12

## II

*El periodismo debía ser: “una de las grandes profesiones intelectuales”. Los que lo practiquen deberían “tener conocimientos de política, literatura, gobierno, principios y tradiciones constitucionales, historia, economía política y también en materia de historia y poder de la opinión pública, y de servicios públicos”.*

*Joseph Pulitzer*

# RIP al columnista

- ◆ Buendía, maestro del columnismo
- ◆ Crónica de un asesinato (in)esperado
- ◆ La columna según Buendía
  - ◆ 30 años de una vida
  - ◆ Réquiem

Los periodistas toman su trabajo como un riesgo propio del oficio. El que no quiera ver fantasmas, que no salga de noche; el que siembra vientos, recoge tempestades; con la vara que mides..., etcétera, etcétera. Con esta frase escrita por el propio Manuel Buendía se puede resumir la vida periodística del columnista.

Y no hay que tomarlo como exageración puesto que fue él quien le dio más importancia y *status* al género. Su muerte sin aclarar plenamente y su trabajo periodístico fueron y son enseñanzas para las generaciones que apenas empiezan a conocer el oficio.

Con su habitual sentido del humor, don **Manuel Buendía** escribió alguna vez: “El periodismo es la segunda profesión más antigua del mundo; la base científica de este descubrimiento sonaría casi a perogrullada: si con el ejercicio de la primera profesión comenzaron a ocurrir cosas interesantes en el mundo, forzosamente tuvo que haber alguien que las contara. Así fue como surgió el primer periodista, y supongo que lo que éste quería escribir era una columna”.<sup>1</sup>

**Manuel Buendía** representó en México —a finales de los setenta y principios de los ochenta— al amigo de todos los días, y dejó escritas cientos de columnas que llenaron los desayunos y las mañanas de todos aquellos que estaban preocupados por el porvenir nacional.

<sup>1</sup> Buendía, Manuel, *Ejercicio periodístico*, p.187



Apunte: Antonio Anaya Ruiz

A **Manuel Buendía** se le considera un periodista que supo hacer de la columna política un trabajo de investigación y a la vez un arma en contra de las fuerzas ocultas que en algún momento buscaron desestabilizar al país.

Asesinado por razones aún no esclarecidas, su trabajo como columnista marca la pauta en la historia del periodismo, de la década de los 80 ya que su legado trasciende hasta la actualidad.

La obra de **Manuel Buendía** es un hito en el periodismo y el columnismo mexicanos, así como una reflexión sobre el significado de su asesinato en circunstancias no satisfactoriamente aclaradas.

Periodista de gran trayectoria, nació el 24 de mayo de 1926 en Zitácuaro, Michoacán. Tuvo sus inicios periodísticos en la revista *La Nación*, órgano informativo del Partido Acción Nacional (PAN), del cual fue militante durante su juventud y al que — irónicamente— tiempo después criticó y enjuició acremente.

La carrera periodístico-política de Buendía se inició en 1948 en el diario *La Prensa*. En este rotativo se desempeñó por muchos años como reportero de la fuente policiaca, durante un periodo en el cual había cierta *competencia* entre los investigadores policiacos y los propios reporteros en el esclarecimiento y análisis de los enigmas que envolvían los crímenes. Esta experiencia podría explicar de algún modo el desarrollo de la gran capacidad analítica e intuitiva que distinguió a este periodista.

---

Posteriormente, **Manuel Buendía**, durante el sexenio de **Adolfo Ruiz Cortines**, comenzó a cubrir la fuente de Presidencia para después hacer lo propio con las secretarías de Gobernación y Relaciones Exteriores.

Gracias a estos primeros contactos con los centros de decisión política del país, en 1957 comienza su labor de columnista en el periódico *La Prensa*, diario al que tres años después dirigiría, hasta 1963. También publicó irregularmente *Red Privada*, bajo el seudónimo de **Héctor Juvenal**. Este título pasaría a la posteridad, pues con el paso del tiempo se convertiría en la columna de mayor peso en nuestro país.

Fundó el suplemento *Crucero*, "semanario de actualidad mexicana y mundial" con el apoyo de la cooperativa de *El Día*, donde publicó las columnas *Concierto Dominical*, que firma como **D.I. Ogenes** y *Para Control de Usted*, sin firma.

Durante 13 años mantuvo *Para Control de Usted*, *Entre Semana* y *Concierto Político* en el periódico *El Día*, bajo el seudónimo de **J.M. Tellezgirón**. A la par de ello, Buendía ocupó distintos cargos administrativos en el sector público. Fue director de las oficinas de Relaciones Públicas y Prensa en la Comisión Federal de Electricidad, Nacional Financiera, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y del Departamento del Distrito Federal, hasta el 15 de junio de 1971.

En el año de 1976 trasladó su labor informativa y opinativa a la Organización Editorial Mexicana (OEM). Aquí retoma el antiguo nombre de *Red Privada* e incluso tuvo una versión dominical denominada *Sol y Sombra*, en la cual demostraba sus conocimientos de política, de los toros y de las semejanzas que ligan a ambas actividades.

---

Al año siguiente se incorporó a *El Universal*; de ahí partió hacia la Agencia Mexicana de Información (AMI), la cual distribuyó su columna a diversos diarios del país hasta el día de su muerte.

También se desempeñó como colaborador del Canal 11 en el programa *Del Hecho al Dicho*, en el cual presentaba la columna *Lo Dicho, Dicho*. Luego de tener algunas diferencias con la dirección de esa televisora, **Manuel Buendía** reapareció como colaborador estelar en Canal 13 y posteriormente participó en la radio con la emisión *Onda Política*, patrocinada por el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), al lado de otros periodistas.

**Federico Campbell** expone que la columna de **Manuel Buendía** tenía la particularidad de informar más que opinar. “Aunque concedía un gran valor al estilo que, según él, en la columna se podía llevar a la subjetividad más plena. La verdad es que su trabajo periodístico era más valioso por su información, o su contenido, que por su forma. Si todo oficio tiene sus pequeños secretos, el del columnista no es la excepción. El más interesante de esos secretos se llama *archivo*. Para todo reportero es importante, pero un columnista simplemente estaría perdido sin su archivo”,<sup>2</sup> dijo un día en una conferencia el autor de *Red Privada*.

A finales de la década de los setenta, **Buendía** llegó a la conclusión de que era menester en México otro tipo de periodismo que, aunque estuviera comprometido con lo mejor del poder público mexicano, tendría que ser un canal de comunicación entre quienes gobiernan y la población; de tal manera, esta nueva labor informativa expresaría también a la sociedad y no solamente al Estado.

---

<sup>2</sup> Campbell, Federico. *Periodismo escrito*, p.87

La lectura de sus columnas de 1977 a 1984 fue obligada, pues en ellas se ve claramente un cambio de perspectivas que llegan a ser, incluso, contrastantes; por ejemplo, su percepción de los movimientos guerrilleros en América Central cambia totalmente en el curso de los años.

Debido a que se fue nutriendo de información y tomando conciencia de que hay vasos comunicantes, correas transmisoras entre lo que pasa en México y lo que sucede en el exterior, particularmente en lo político.

Buendía vivió la época de efervescencia insurgente en América Central, en la que México era utilizado como el lugar activo de agencias de inteligencia estadounidenses y soviéticas por la situación geopolítica centroamericana y conosureña. Él fue de los primeros en percibir que la situación de aquel entonces estaba vinculada más allá de las fronteras mexicanas.

En la literatura queda plasmada la manera como trabaja un columnista a la par de los círculos del poder en México. Un texto en el que se refleja en buena medida la relación gobierno-periodistas, es el libro *Morir en el golfo*, del escritor **Héctor Aguilar Camín**. Un columnista, su contacto perteneciente a la secretaría de Gobernación y una mujer forman el triángulo amoroso-político que los une y a la vez refiere una etapa del columnismo político en el país.

Lo que Manuel Buendía buscaba era fomentar el surgimiento de una nueva prensa que *concientizara* a los gobernantes mediante el diálogo, para denunciar los excesos del poder público. Tristemente esto nunca se cristalizó y el Estado aún permanece fiel a su sistema y a sus instituciones.

---

“Cuando la prensa mexicana fue cambiando, **Manuel Buendía** intentó en la década de los setenta profesionalizar la tarea del columnista pugnando por que éste fuera, en la medida de lo posible, independiente del Estado... y ya se sabe lo que pasó”,<sup>3</sup> resalta el periodista **Federico Campbell**.

Después de Buendía, el periodismo en general y el columnismo en particular ya no pueden ser los mismos en México.

Aquel supo vislumbrar las nuevas necesidades de una sociedad que había evolucionado en contra de un obsoleto sistema político que le negaba la democracia y el derecho a la información. Su asesinato fue uno de los primeros coletazos de un dinosaurio que luego de 74 años se resiste a morir y que, pese a que ya despertamos, todavía está aquí.

A 16 años de la muerte de Manuel Buendía, el ex director de *Milenio Semanal*, **Raymundo Riva Palacio**, publicó en su columna *Portarretrato: Los últimos días de Buendía*. Texto que se tomó para ilustrar este capítulo.

*Portarretrato*

Los últimos días de Buendía

**Raymundo Riva Palacio**

**M**anuel Buendía solía decir que el día en que lo quisieran matar, tendrían que hacerlo por la espalda, pues de otra manera él, que siempre portaba pistola, se llevaría a algunos por delante. En el crepúsculo del 30 de mayo de 1984, al salir de su oficina, Manuel Buendía fue ejecutado de cinco tiros por la espalda sobre Insurgentes, la avenida más importante de México, a la hora en que más tráfico vehicular y de personas había.

Fue un asesinato rápido pero, sobre todo, de una enorme demostración de fuerza. Indiscutiblemente que el crimen fue meticulosamente planeado y lo tenían bajo estrecha vigilancia.

De otra manera, no se explicaría cómo fue tan preciso el ataque siendo que, por un lado, había salido de su oficina unos 45 minutos antes de lo que siempre -con rutina torpe para el abanico de enemigos que tenía- solía mantener, y por el otro, medir con precisión y para evitar sospechas, el

<sup>3</sup> *Idem*.

tiempo en que demoraría en bajar cuatro pisos del edificio que, para entonces, tenía dos meses de que no le servía el elevador.

El asesinato tendría que haber sido producto de una organización no sólo entrenada —como lo demostró la precisión del crimen—, sino con capacidad de fuego para atreverse a ejecutar a una persona en medio de tanta gente a la mayor hora pico capitalina; con un alto grado de información, pues la oficina de Buendía se encontraba en el perímetro de la Zona Rosa, que por la cantidad de funcionarios y empresarios que solían ir a sus restaurantes, estaba considerada área de alta seguridad y siempre tenía una discretísima vigilancia de la policía militar; y sobre todo, con el aura de impunidad, para saber que sin importar las condiciones en las cuales cometían el asesinato, podrían escapar.

Años después se arrestó a quien en ese momento era su amigo y cabeza de la Dirección Federal de Seguridad, la siniestra y desaparecida policía política mexicana, José Antonio Zorrilla Pérez, así como prácticamente todo su equipo élite de comandantes, a quienes se acusó de ser autores intelectuales y materiales del asesinato, que presuntamente estuvo inspirado por asuntos relacionados con el narcotráfico. Han pasado más de tres lustros de aquella ejecución y si bien no quedan dudas de que ese cuerpo especializado en torturas y asesinatos tuvo una responsabilidad directa en la ejecución, sí las hay sobre la magnitud de la conspiración para desaparecer a Buendía.

Manuel Buendía era el periodista más influyente de México y se podría argumentar que es el columnista político más importante que ha existido en este país. Con gran sentido del humor y pluma flosa, Buendía tenía lo que nadie ha podido lograr: una vasta y bien ubicada red de informadores que, voluntariamente, le aportaban datos, información o investigaban para que él fuera el vehículo de revelaciones o de denuncias. Hombre odiado y adorado, Buendía era indiscutiblemente el punto de referencia de un periodismo de investigación mexicano incipiente y muy tímido aun en la crítica.

Audaz e indiscutiblemente valiente, Buendía tuvo misiones específicas: desvelar todo aquello que hiciera o quisiera hacer la CIA, denunciar todos los lances de la extrema derecha y darle voz, siempre, a quienes no la tenían. Incursionó en temas en los cuales nadie se había metido, y abrió líneas de investigación que ni siquiera figuraban en el horizonte de la mayoría. Una de ellas fue la que le costó la vida.

Veintiséis días antes de su asesinato, Buendía reprodujo una información que había aparecido en la segunda parte de la "Sección A" de *Excélsior*, donde los obispos del Pacífico denunciaban la penetración del narcotráfico en los estratos de poder. Era la primera vez que se hablaba, sin mediar caso público, de un fenómeno que más bien era ocultado, por miedo o escasez de información, por los periodistas. Buendía le dedicó dos columnas a esa denuncia, con lo cual selló su destino.

Entrevistas a lo largo de los años y extractos de documentos que se mantienen todavía secretos, fuera de los archivos del gobierno y en cajas de seguridad en el extranjero, reconstruyen partes de lo que pasó tras la publicación de las columnas. "Se pusieron nerviosos", recuerda una persona con acceso directo a la información, "y se convocó urgentemente a una reunión de alto nivel". Realmente, la reunión tenía ese carácter.

Fue en la noche del mismo día en que apareció la segunda columna de Buendía, recuerda una fuente que investigó el caso, y la encabezaba el entonces secretario de la Defensa, Juan Arévalo Gardoqui. Salvo el secretario de la Defensa, dice, no había militares, sino un núcleo que, se supone de acuerdo con los documentos, manejaba el narcotráfico dentro del gobierno. Con Arévalo Gardoqui estaban en la mesa Zorrilla y varios de sus comandantes, entre ellos uno asesinado posteriormente, Tomás Morlett, así como un alto funcionario de la Secretaría de Gobernación, donde despachaba en ese entonces Manuel Bartlett como titular, y un mercader de armas que había sido uno de los blancos preferidos de Buendía, el alemán Gerd Mertins.

"Ahí se dio la orden de matar a Buendía", dijo hace unos años una de las personas con acceso a los documentos secretos. "Creían que Buendía tenía más información y que iba a denunciar a los funcionarios vinculados con el narcotráfico". Nunca se sabrá si Buendía tenía o no más información al respecto, pero por los documentos que existían en su archivo —algunos de los cuales se llevó, sin regresarlos, Zorrilla— no hay ningún indicio de que sí la tuviera. Inclusive, las columnas que escribió Buendía el resto de los días en que vivió mostraban el patrón que había seguido durante años cuando no tenía información fresca: reproducía, en un contexto actual, textos que había escrito con anterioridad.

En todo caso, la ejecución se planeó, cuando menos, como una acción preventiva ante lo que pensaban que pudiera tener.

Tras el asesinato, Zorrilla comisionó una investigación y el resultado fue natural para él: el gatillero había sido un elemento de la Dirección Federal de Seguridad —Tomás Ávila Moro, actualmente en la cárcel por haber disparado contra Buendía, trabajaba en esa dependencia—. El finado Javier García Paniagua, quien había sido director de la policía política y uno de los hombres mejor informados de México, le reveló por aquellos días a un reportero de *Excélsior*, Carlos A. Medina, también hoy muerto, que la motocicleta en la que habían escapado los ejecutores de Buendía se encontraba en las instalaciones de la Dirección Federal de Seguridad, lo que nunca se pudo corroborar.

Una investigación paralela, llevada a cabo por un equipo al mando de Samuel del Villar, a la sazón asesor del entonces presidente Miguel de la Madrid, formuló una hipótesis donde el asesino de Buendía, un militar, había sido asesinado en Zacatecas días después del crimen. Tenían una foto del militar, un tipo delgado, moreno claro, con pelo ligeramente ondulado y bigote, a quien le habían dado 120 puñaladas y cuya muerte fue registrada en algunos periódicos como un incidente menor de delincuencia común. La razón del asesinato de Buendía, alegaban, era porque el gobierno mexicano tenía una política monetaria paralela para allegarse recursos por la vía del narcotráfico.

Aunque esta hipótesis fue altamente provocadora por la manera como se aceitó la economía mexicana en aquellos años de las grandes crisis, al tiempo que crecían los testimonios de cómo los soldados protegían los cultivos de drogas en México. La investigación de ese equipo especial nunca vio la luz pública y Del Villar renunció tiempo después al cargo. Un alto mando militar reveló recientemente, en abono a la historia de los últimos días de Buendía, que Del Villar ya había elaborado un informe sobre la penetración del narcotráfico en las estructuras del poder, pero que la documentación nunca llegó al destinatario adecuado, por lo cual, como llave de seguridad, entregó una copia al periodista ultimado. Del Villar afirma que esa aseveración es falsa.

En cualquier hipótesis sobre el asesino, el narcotráfico fue la línea conductora. No debe sorprenderse nadie. Durante el gobierno de De la Madrid se dio la descomposición de los cuerpos de seguridad mexicanos, la penetración descarnada del narcotráfico en México y la penetración del narco en el Ejército, donde Arévalo Gardoqui siempre fue señalado por Estados Unidos como el hombre que manejaba la mariguana en México.

La alta fuente militar descargó culpas del general Arévalo Gardoqui y sugirió, a título personal, que en todo caso, él sólo había cumplido órdenes. El asesinato de Buendía, finalmente, fue la primera llamada de atención sobre lo que se avecinaba sobre México, donde los gobernantes, cuando menos, fueron negligentes en su combate frontal.<sup>4</sup>

## Crónica de un asesinato (in)esperado

El periodista **Manuel Buendía** fue asesinado el 30 de mayo de 1984 por un individuo que le disparó a quemarropa —por la espalda— cuatro tiros calibre 38 mm, a unos cuantos pasos de la oficina del periodista infortunado, ubicada en la avenida de los Insurgentes.

Aquella tarde, el auxiliar del archivo de la columna *Red Privada*, **Juan Manuel Bautista Ortiz** salió a la par de Manuel Buendía del edificio de Insurgentes Sur No. 58,

<sup>4</sup> Riva Palacio, Raymundo. "Los últimos días de Manuel Buendía", *Milenio Semanal*, pp.14-15

con la intención de sacar fotocopias, mientras que **Buendía Tellezgirón** se dirigió al estacionamiento para cumplir una cita, por la noche, con la periodista **Susana Fisher**.

A los pocos minutos, sonaron cuatro detonaciones; Buendía cayó muerto ante la atónita mirada de su asistente **Juan Manuel Bautista**, quien sólo atinó a correr detrás del asesino, un sujeto de tez morena.

El autor de *Red Privada* estaba consciente de que algún día lo matarían, en varias ocasiones resaltó su certeza debido a su trabajo periodístico: “Un día me van a matar”, porque el hilo de la verdad escrita es tan frágil, como agudo el filo de los intereses que inevitablemente afecta el criterio periodístico.

El asesinato se registró en la averiguación previa número 7ª/2358/984. Así, la impunidad del asesinato ha quedado en los anales de la historia para mostrar el ejemplo a las nuevas generaciones de periodistas, ya que “no puedes hablar de equis tema o te va a suceder lo que a Buendía”.

De acuerdo con la reconstrucción de los hechos y con base en datos de diferentes medios escritos, como los semanarios *Impacto* y *Proceso*, se pudo reconstruir la cronología de la tarde en que fue abatido a tiros el columnista, ésta queda más o menos plasmada de la siguiente manera:

**18:30 horas**

Aquella tarde del 30 de mayo de 1984, momentos antes de que **Manuel Buendía** abordara su automóvil Ford Mustang color gris, fue victimado por la espalda a las afueras del edificio marcado con el número 50 de la avenida Insurgentes.

Las media filiación del asesino material que proporcionaron los testigos es que se trató de un sujeto de aproximadamente 1.70 metros de estatura, pelo oscuro, al parecer

---

con poco cabello, bigote amplio, nariz respingada, boca mediana, labios delgados, sin señas particulares y de una edad aproximada entre los 27 y 30 años.

**18:40**

La patrulla 3026 rindió el siguiente parte: Siendo las 18:40 horas, pasamos por orden de central de radio a las calles de Insurgentes frente al número 64, entre Londres y Hamburgó, a verificar un lesionado por arma de fuego, pero al prestarle los primeros auxilios dejó de existir el cual llevó el nombre en vida de **Manuel Buendía Téllez** edad aproximadamente entre 50 y 60 años, el cual al parecer fue victimado con disparos en caja torácica por dos desconocidos, los cuales huyeron con rumbo desconocido tomando conocimiento el Ministerio Público de la 7ª delegación.

**19:20**

La tripulación de la patrulla 3026 de la Secretaría de Protección y Vialidad se presentó en la Séptima Agencia Investigadora del Ministerio Público del Departamento "B" de Averiguaciones Previas. De acuerdo con uno de los uniformados, al arribar al lugar de los hechos se encontraban agentes de la Dirección Federal de Seguridad, asimismo socorristas de la Cruz Roja.

**19:25**

Se pidió la intervención de la Policía Judicial, vía telefónica, mediante el llamado 171 clave M-151. También fueron solicitados peritos especialistas en criminalística, balística, químicos, fotógrafo y ambulancia fúnebre.

**20:35**

El personal ministerial de la Séptima Delegación dio fe de tener a la vista las siguientes prendas que vistiera el occiso: camiseta blanca con restos hemáticos, trusa azul, zapatos negros, calcetines azules, traje azul compuesto de chaleco, un cinturón con

hebilla, una corbata azul de seda, camisa blanca de seda con restos de sangre y una gabardina azul.

**21:00**

El cuerpo de Buendía llega al anfiteatro de la Séptima Delegación, donde se dio fe de las lesiones. Las cuatro heridas de entrada y salida en el cuerpo del periodista le provocaron una muerte instantánea.

Luego de que la noticia del homicidio se regó como pólvora, la sociedad pedía la captura del asesino de Buendía. En medio de pistas falsas, retraso de las investigaciones y el estudio de las casi 300 hipótesis de autores intelectuales y de 58 posibles autores materiales que llegaron al final de las averiguaciones, otra muerte daría nuevas pistas: un agente de la Dirección Federal de Seguridad cae abatido a tiros a escasos 40 días de aquel 30 de mayo de 1984.

El sujeto que fue acribillado el atardecer del 11 de julio fue identificado como **José Luis Alonso Ochoa**, alias *El Chocorrol*, presunto autor material del asesinato de Buendía.

Sus sicarios **Francisco Orozco** y **Fernando Durruti** dispararon con sus armas de grueso calibre; luego de voltear el cuerpo de *El Chocorrol*, el segundo vació el cargador de su arma y con más saña hizo otros dos disparos en el cuello y entre los ojos de la víctima.

En su declaración ante las autoridades de la PGJDF, el comandante **Juventino Hurtado** dijo que *El Negro* o *El Chocorrol* fue asesinado por órdenes de **Zorrilla Pérez**, debido a que **José Luis Alonso** pretendía cobrar 20 millones de pesos producto de la extorsión a un industrial de nombre **Javier Aviña Landgrave**, presunto traficante de

dólares. Pero las intenciones reales fueron las de acallar la voz de la persona que conocía al autor intelectual del crimen de Buendía.

Tuvieron que transcurrir cinco años para que las investigaciones arrojaran los nombres de los presuntos culpables del asesinato del periodista.

*El Chocorrol* fue quien disparó el arma con la que se silenció a Buendía, y Rafael Moro Ávila, por órdenes de **Raúl Pérez Carmona** ayudó a escapar a José Luis Alonso Ochoa, en una motocicleta Suzuki azul. Moro esperó algunos momentos después de escuchar las detonaciones y sintió que un hombre trepó a la motocicleta; supo cuál era su misión.

“Ya estuvo, vámonos”, le dijo su pasajero para que de inmediato se alejaran. Calles más adelante se bajó y se dirigió a un hotel.

En sus declaraciones Moro negó saber quién era al hombre que transportó, así como la relación de este hecho con el homicidio de Buendía.

Tres años más tarde, se dictó sentencia al autor intelectual del crimen: **José Antonio Zorrilla**. De igual forma, al autor material **Rafael Moro Ávila** y a **Raúl Pérez Carmona**, **Juventino Parada Hurtado** y **Sofía Maricia Naya Juárez**. Con ello, **Roberto Hernández Martínez**, juez 34 penal, pone fin a las investigaciones: 35 años de prisión para Zorrilla y coacusados.



Buendía. La víctima

---

El autor de *Red Privada* era una poderosa voz opositora a los objetivos de política exterior de Estados Unidos en la región mesoamericana, y un eficaz crítico de los medios y periodistas que apoyaban tales objetivos.

Para los ideólogos de la seguridad nacional en Washington representó lo que el jefe de la CIA, **William Casey**, eufemísticamente llamó *un reto de información*. Por ello, junto con otros críticos de las iniciativas de política norteamericanas al sur de la frontera desde los medios, Buendía se convirtió en un blanco a neutralizar...

Sin embargo, la duda persiste: ¿quién mató a Buendía?

### La columna según Buendía

A **Manuel Buendía** le preocupaba mucho el estilo, pero con una totalidad, 'el estilo es el hombre', decía. No concebía que hubiera un estilo para escribir y otro para vestirse, o para hablar. Cabe recordar que tuvo una educación clásica en el seminario de Zitácuaro, como hijo de familia numerosa y pobre le *tocaba* o seminario o cuartel. A él se le envió al seminario, donde estuvo menos tiempo del que se cree, pero un joven naturalmente despierto, abierto intelectual y espiritualmente al mundo, inclinado a la reflexión, de carácter propicio para recibir y procesar información, se benefició enormemente de la lectura de los clásicos, del aprendizaje del latín y del griego.

Buendía lustró el género de la columna periodística en México. De no haber sido así, este periodismo opinativo habría sido una vertiente de chismes que cuentan anécdotas y especulan sobre los problemas internos del partido gobernante, que a fin de cuentas legitiman la antidemocracia y las demás prácticas aberrantes del sistema político mexicano —de hecho, en muchos periódicos que se publican en la Ciudad de México existe esa tendencia—.

“Si el origen de la columna es la necesidad de los lectores de recibir algo muy personal, nada más personal puede ofrecer el periodista que su propio estilo. De ahí que una de las características distintiva de la columna como género periodístico, y probablemente la más notable de todas, sea la libertad con que el autor desarrolla su estilo”.<sup>5</sup>

Un periodista conocido, por tener aproximadamente 11 años con una columna publicada diariamente es **Carlos Ramírez**, director del semanario *La Crisis*. El autor de *Indicador Político*, en entrevista para el extinto semanario *Mira*, rememoró a **Manuel Buendía**: “Decía que a veces más de la mitad de una columna se formaba con lenguaje, con algo más que redacción, que es precisamente la técnica narrativa. En ocasiones al columnista lo convierten en gurú, cuando en realidad debe ser, así lo creo, el transmisor de inquietudes de la sociedad”.<sup>6</sup>

Un columnista de esta estirpe obtiene su información de muchas fuentes, pero sobre todo de sus múltiples relaciones personales y de su archivo.

El testimonio y estilo de Manuel Buendía queda plasmado en este trabajo periodístico que a continuación se retomó para conocer el estilo; así como dejar como testimonio cuál fue la última columna que se publicó el mismo día que fue acribillado.

*Red Privada*

Mexicano lento: mejor en burro

**Manuel Buendía**

**S**i usted necesita comunicar algo urgente e importante a una persona que vive lejos, más vale ponerse un cómodo par de zapatos, tomar mochila y cantimplora, y emprender la caminata. Esta es por ahora la única forma razonablemente segura y rápida de comunicarse

<sup>5</sup> Buendía, op cit., p.189

<sup>6</sup> Cázares, Diana, “Carlos Ramírez: La crítica, un riesgo necesario”, *Mira*, p. 11

en este país.

Si usted llama por teléfono, puede sucederle una de dos cosas: debido a un conocido problema en las instalaciones de la empresa, usted terminará conversando con desconocidos que tampoco querían conversar con usted; o bien, la plática será grabada y se enterará el gobierno.

Al respecto, se dice que cualquier mexicano aspirante a la categoría de bien informado, deberá desarrollar dos culturas: la cultura de la errata tipográfica y la de la interferencia telefónica. En efecto, es imposible llegar al fondo de una información periodística si no se saben sortear las fallas de puntuación, los solecismos, las faltas de ortografía que cambian el sentido de las palabras y, sobre todo, el problema que representa la pérdida de líneas enteras o la trasposición de otras. Pero, después de todo, esto es lo que hace la lectura de los periódicos mexicanos mucho más emocionante.

La interferencia telefónica tampoco deja de tener sus encantos. Un político en el ostracismo dijo que ése era el único medio que tenía para comunicarse con el gobierno. Sin embargo, para algunas personas de neurosis desarrollada se vuelve imposible soportar la idea de que su propia oreja está pegada a la de un oficial.

Si usted decide tomar el automóvil y trasladarse por carretera a la ciudad donde vive su interlocutor, corre el peligro de toparse con la Policía Federal de Caminos y terminar incomunicado en la cárcel de un poblacho, a disposición de un agente del Ministerio Público que durante esos dos días no se presentará a trabajar. Y la forzada estancia en una mazmorra sería ya una suerte, porque no son pocas las personas cuyo viaje ha concluido en un hospital, después del saldo turístico de la PFC. Si usted lo duda, consulte a don Silverio Pérez o lea quejas de ciudadanos que constantemente se publican en los diarios, inclusive aquella a la que se refirió esta columna de ayer.

Respecto a los otros medios de comunicación, el correo y el telégrafo, he estado realizando investigaciones desde hace más de diez años. Por ejemplo, en 1974 descubrí y publiqué que los telegramas tenían dos particularidades: una, rodaban a la misma velocidad los "ordinarios" que los "urgentes"; segunda, dicha velocidad era de 24 metros por hora, o sea, una tercera parte de la que desarrolla un bebé cuando empieza a gatear. Diez años más tarde no se ha descubierto ninguna razón para que esto cambie.

En cuanto al correo, éstos son algunos resultados de una investigación que cubre un período de doce años:

En 1972 realicé el sencillo experimento de enviarme cartas a mí mismo desde distintos puntos de la República, digamos Querétaro, Zamora, Toluca, etc. "El correo tarda el doble de tiempo que un burro", dije entonces, al someter los resultados al Angacyt, o sea, la sección de ciencia y tecnología del Ateneo de Anganguero.

Dicho de otro modo: si usted encomienda su correspondencia a un arriero —como en las "conductas" de los tiempos de la Colonia— la entregará en la mitad del tiempo que usualmente emplea la Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

En la Ciudad de México, hace doce años, la velocidad del correo era notablemente inferior a la de un peregrino caminando de rodillas por la Calzada de Guadalupe rumbo a la basílica. (Esta clase de penitentes avanzan, según medición cuidadosamente hecha por el Angacyt, a razón de 5 metros por minuto).

La semana pasada quise saber qué pasaba con el correo de 1984. Por el mismo procedimiento de las cartas estrictamente vigiladas se llegaron a establecer estas marcas para el Libro de Guinness o para el archivo de Ripley:

Entre una ciudad de provincia y la capital, el correo se mueve a un kilómetro 798 metros por hora. Ernesto Canto, nuestro campeón marchista, desarrolla una velocidad once veces superior.

Dentro de la ciudad, una carta es transportada a razón de 42 metros por hora. Es decir, un peregrino de rodillas la entregaría siete veces más rápidamente.

Y todo esto, bajo la eventualidad que el correo llegue alguna vez. La mayoría de las cartas empleadas en la prueba se perdieron.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Buendía, Manuel. "Red Privada"; *Excelsior*, p. 10

---

Las razones por las que escribía bien son muchas, entre ellas está su dominio del idioma que logró lo que buscan muchos escritores: hacer que las palabras -su instrumento- respondan realmente al propósito de crear imágenes y de transmitir emociones y pasiones. El trabajo columnístico de **Manuel Buendía** es de alta calidad literaria.

No sacrificaba la eficacia, decía que para ser leído hay que ser eficaz: “¿Quién quiero que me lea? ¿Voy a ser un columnista leído sólo por los poderosos, o me van a leer todos los ciudadanos, desde el más humilde hasta el más encumbrado?”, eran las preguntas básicas para su objetivo periodístico. Al reflexionar tal aseveración, podemos ver que si el camino a seguir es la segunda opción, ello impone otro estilo: don Manuel buscaba la claridad, pues ése era el sello característico de sus escritos. Escribía *Red Privada* hasta la palabra *fin* de su tema de una sola vez, porque ya había venido trabajándolo tiempo atrás.

Usaba mucho el humor, no escribía homilias, sus columnas son conversaciones animadas, ilustradas; pero, después, la segunda parte era la corrección: corregía, y corregía mucho, añadía, profundizaba, igual que con las tareas de sus alumnos.

Como un ejemplo de su pulcro trabajo, se presenta la última columna publicada por el periodista michoacano, escrita minutos antes de que le arrancaran sangrientamente la vida, el 30 de mayo de 1984. **Adriana Valles Ruiz**, en una de sus exposiciones para la Fundación Manuel Buendía refirió: “Las columnas de **Manuel Buendía** fueron refinándose con el tiempo y llegaron a ser muy documentadas y críticas (...) eran redactadas con sentido del humor e ironía.

Su gran archivo personal le permitió fundamentar de manera irrefutable los temas e ideas que exponía, a tal grado que lo referente a la CIA lo manejó de manera magistral”.<sup>8</sup>

Para **Manuel Buendía**, el concepto de columna se resumía en que su característica fundamental se constituye por “el uso del lenguaje periodístico, pues éste debe ser tratado con completa libertad. La columna es una respuesta a las necesidades de los lectores por una información trabajada especialmente por una persona que tiene atribuidas algunas dotes poco comunes: capacidad de penetración al cúmulo de significaciones que los hechos comportan, sentido común; competencia para el análisis certero; sensibilidad muy acusada y, a veces, dones adivinatorios, de modo que este sujeto pueda establecer una comunicación con sus lectores”.<sup>9</sup>

**Carlos Ramírez** declaró en entrevista en el semanario *Mira* número 263 que lo admirable de Buendía es el ejemplo cotidiano de congruencia en su labor periodística, puesto que lo mostró hasta el último instante de su vida. Siempre estuvo comprometido con la sociedad y con su propio trabajo, producto de su enorme oficio al cual le dedicaba las 24 horas del día.

En la década de los ochenta los columnistas sacuden a los políticos en nuestro país, y es que los editores descubren la necesidad de publicar sus reflexiones en las planas principales de los diarios. La columna de Buendía Tellezgirón, en 1977, fue el primer trabajo periodístico que se publicó en la primera plana de 36 rotativos del país;

---

<sup>8</sup> Valles Ruiz, Rosa Marfa, “Retrospectiva de la columna política”, *Revista Mexicana de la Comunicación*, p. 13

<sup>9</sup> Tercero Gallardo, Luis, “El periodismo es un acertijo insoluble: Buendía”, *Revista Mexicana de la Comunicación*, p. 9

obviamente no eran publicaciones independientes sino pertenecientes a una misma cadena nacional.

“Si el columnista no logra crear adictos y, por contra, desafectos, entonces no existe como tal (...) el columnismo ha significado por lo general un acierto, ya que proporciona un servicio interesante y novedoso —ciertamente fructífero— de los periódicos a sus lectores”.<sup>10</sup>

Uno de los columnistas que perteneció a la escuela directa de Manuel Buendía, **Miguel Ángel Granados Chapa**, el autor de *Plaza Pública*, en una conferencia que dio en la Universidad Autónoma de Puebla, comentó ante estudiantes de periodismo que **Manuel Buendía** en cierta ocasión señaló que históricamente, “la columna es el género periodístico más antiguo del mundo”.

La explicación que ofreció Granados Chapa es simple: debido a que apareció la primera la profesión más antigua del mundo, empezaron a ocurrir cosas tan interesantes que fue necesario que alguien las contara, y de esa manera nació el columnismo.

### 30 años de una vida...

Si algo distinguió las columnas de Buendía fue su autenticidad. En ellas está claro, diáfano, transparente, el otro **Manuel Buendía**; con su profunda sensibilidad de amor a México, con su



Buendía. El columnista irónico

<sup>10</sup> *Idem.* p. 9

---

vocación nacionalista, con su compromiso con las mejores causas del pueblo mexicano. Si algo lo caracterizó sería probablemente el haber sido, a finales del siglo XX, uno de esos hombres puros, liberales, como aquellos de la generación de la Reforma que protagonizaron una de las gloriosas épocas de la historia de México.

Fue el primero en privilegiar la importancia de la documentación como soporte de la columna, lo cual, a medida que avanzó su práctica periodística, “lo condujo a percibir líneas informativas estratégicas como la CIA en México”,<sup>11</sup> narcotráfico, ultraderecha y petróleo; temas que atañen directamente a la soberanía nacional.

Documentación, investigación, archivos y una postura ética frente a los hechos, estas cuatro características podrían ser las principales aportaciones de Buendía al columnismo mexicano.

Desde el punto de vista del propio periodista michoacano, el practicar este género le propició una transformación profunda que lo hizo crecer y desarrollarse profesionalmente. Dirigirse hacia lo que él llamó la etapa más rica de sus treinta años de periodista. Y al definirse como columnista, simplemente se declaró como una persona que ejerce su propia libertad y responsabilidad —que es intransferible— y sin arrastrar a nadie. Puntualizaba que tenía un sentimiento muy grande de solidaridad con las causas de México.

Asimismo entre seriedad y broma Buendía da una fórmula básica para tener y escribir una gran columna; dicho objetivo periodístico consiste “en deslindar las responsabilidades, nacer, crecer y desarrollarse en el ámbito del Tercer Mundo, pues según él con poco que se haga ya se puede ser famoso: luego viene lo periodístico, es

---

<sup>11</sup> Valles Ruiz, op. cit., p. 13



---

reflexionar sobre su trabajo periodístico para escribir una columna diaria, en cada uno de los medios en que laboran”,<sup>13</sup> expuso.

## Réquiem

Manuel Buendía se adelantó a su época en todos los ámbitos desde escribir y desarrollar un propio estilo de redactar columnas políticas; así como arriesgarse hasta las últimas consecuencias que tiene este oficio.

Si uno relee las recopilaciones de su material encontrará que muchas de sus columnas tienen en la actualidad tanta vigencia como antes.

La bibliografía de **Manuel Buendía** es extensa, sin embargo uno de los libros que mejor muestran el trabajo columnístico del periodista es *La ultraderecha en México*, que las columnas publicadas en *Excélsior* —y otros medios— desde el año de 1966 hasta días antes de su asesinato, una referencia bibliográfica muy recomendable para entender en buena medida el devenir histórico-político de la columna en México.

**Manuel Buendía Tellezgirón** fue asesinado por decir cosas que hoy son el pan nuestro de cada día. En los años en que Buendía realizaba su trabajo periodístico había menos apertura a la crítica. De ahí se parte la hipótesis de que él fue una especie de solitario, no había quién pudiera ser su contrapeso. Estaba solo en la cima no porque quisiera, sino porque era quien más destacaba, el que más claros tenía los objetivos de su profesión y su diatriba.

Su muerte, más que impulsar una apertura, se convirtió por su trabajo en un modelo, en una propuesta de trabajo, en un camino a seguir.

---

<sup>13</sup> Granados Chapa, Miguel Ángel. *La columna política*, (versión estenográfica) p. 30

Su asesinato fue una voz alerta y un mensaje para aquellos periodistas que buscaron en aquellos años encontrar la tan buscada libertad para la crítica. El homicidio de Buendía fue diseñado cuidadosamente por personas de alta capacidad organizativa y con unas ganas desmesuradas por callarlo.

Todavía es significativo que cada aniversario luctuoso del autor de *Red Privada*, se congreguen periodistas al pie de la estatua de **Francisco Zarco**, que a sus espaldas resguarda la inscripción: *Exalto la labor de los periodistas que tienen la verdad por norma, la justicia por criterio, por esencia el más acendrado amor a la patria y que se afanan por alanzar la solidaridad y hacer posible la paz... ❖*

# III

*El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada de la realidad. Nadie que no la haya padecido puede imaginarse esa servidumbre que se alimenta de las imprevisiones de la vida. Nadie que no lo haya vivido puede concebir siquiera lo que es el palpito sobrenatural de la noticia, el orgasmo de la primicia, la demolición total del fracaso. Nadie que no haya nacido para eso y esté dispuesto a vivir sólo para eso podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz, cuya obra acaba después de cada noticia, como si fuera para siempre, pero que no concede un instante de paz mientras no vuelve a empezar con más ardor que nunca en el minuto siguiente.*

*Gabriel García Márquez*

# Columna con *ponch*

- ◆ Miguel Ángel Granados Chapa, discípulo y amigo de Buendía
- ◆ *Plaza Pública*, columna vieja... hace buena historia
- ◆ El futuro de la columna política y de los columnistas

Miguel Ángel Granados Chapa ha trabajado con periodistas históricos en México, su transitar por diversos medios de comunicación ha sido muy variado y su labor periodística le ha valido colocarse como referente obligado dentro del columnismo político mexicano.

*Plaza Pública*, su columna, es una labor diaria desde hace más de 20 años. La manera de escribir y su estilo le han redituado admiración y respeto de periodistas de talla, más aún, de los apenas iniciados...

**M**iguel Ángel Granados Chapa le aprendió muy bien el oficio periodístico a don Manuel Buendía, es más, la periodista Elena Poniatowska afirmó que “él es el heredero del periodista michoacano, pues éste depositó en Granados Chapa su notable capacidad de convocatoria y le reveló los secretos para volver concreto ese ente abstracto llamado opinión pública”.<sup>1</sup>

Para los interesados en la columna política mexicana *Plaza Pública* columna, escrita por Granados Chapa, es sin duda alguna referencia obligada por su estilo, contenido, análisis y antigüedad en los medios impresos.

Con cerca de 37 años de trayectoria periodística, Granados Chapa es un periodista que vive de y para la columna que escribe a diario. En este capítulo, el autor de *Plaza Pública* expresa lo que fueron para él, las enseñanzas de Manuel Buendía y en la actualidad cómo realiza su trabajo.

<sup>1</sup> Martínez Omar, Raúl, “Granados Chapa: su vida, su ideario periodístico”, *Revista Mexicana de la Comunicación*, p. 5

Es más, la manera de vender y proyectar su trabajo es otra enseñanza, es decir, la difusión de su columna en varios medios impresos a través de una agencia informativa también es un legado de **Buendía Tellezgirón**.

Originario de Pachuca, Hidalgo, **Miguel Ángel Granados Chapa** nació el 10 de marzo de 1942, cursó la enseñanza primaria, la secundaria y el bachillerato en las escuelas públicas de esa ciudad. A la edad de 18 años abandonó a su familia y su ciudad natal para realizar sus estudios en la capital; instalado en el DF, cursó las licenciaturas en derecho (Facultad de Derecho) y en periodismo (Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales) en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su primer trabajo como periodista lo desarrolló al lado de **Manuel Buendía**, siendo todavía estudiante y aprendiz del oficio.

“Conocí a don Manuel Buendía en un punto situado a cincuenta metros de donde cayó asesinado. A fines de marzo de 1964 don **Horacio Guajardo** me condujo hasta don Manuel, que nos esperaba en la cafetería Siete y Medio, ya desaparecida, y que estaba en la esquina de Hamburgo y Havre. Hacía ocho meses que Buendía, luego de una fulgurante carrera allí, había sido excluido de *La Prensa* donde era director, y se aprestaba a fundar un seminario (...). Buendía pidió a principios de 1964 a don Horacio, ayuda para reclutar un par de reporteros. Los candidatos fuimos **Ernesto Ortiz**



Apunte: Antonio Anaya Ruíz

---

**Paniagua**, un gran poeta ignorado (a causa, entre otras, de su humildad cristiana) y yo (...)"<sup>2</sup>

—¿Qué le hereda a usted, Manuel Buendía?, se le preguntó<sup>3</sup>

—Nada, Manuel Buendía no dejó herencia alguna y nadie se puede atribuir ese papel, don Manuel fue un gran columnista, es ocioso compararse con él y si se forzara la comparación, nadie alcanza su tamaño, entre otras cosas por la propia calidad de la persona y por la circunstancia histórica en la que él participó.

“No tiene sentido hablar de una herencia, cada quien hace su trabajo en su propio contexto, tuve el privilegio de tener la amistad y la enseñanza de don Manuel, pero me repugna la idea de que alguien lo haya heredado”.

El discípulo y amigo de Buendía rememora los momentos de trabajo y las enseñanzas al lado de éste en el libro *Los días de Manuel Buendía*: “Yo tuve la fortuna de trabajar muy de cerca desde el comienzo con don **Manuel Buendía**. En 1964, cuando estaba en el último año escolar, mi primer trabajo como reportero fue en el periódico semanal *Crucero* que estaba de alguna manera asociado a la cooperativa de *El Día* que él dirigió. don Manuel era muy exigente, me hacía observaciones cuando era yo su empleado, y luego felizmente tuve la ocasión de ser su amigo y él era un amigo muy generoso”.<sup>4</sup>

**Granados Chapa** relata que Manuel Buendía, semana a semana, dejaba en él lecciones variadas de periodismo por lo que siempre se ha considerado su aprendizaje directo. Recuerda que las órdenes de trabajo debían cumplirse como si se trabajara en un

---

<sup>2</sup> Aguilar Camín, Héctor, et. al, *Los días de Manuel Buendía*, p. 69

<sup>3</sup> Entrevista realizada el día 12 de febrero de 2001

<sup>4</sup> Martínez Omar, op. cit., p. 5

---

diario y no en un periódico de aparición semanal. Se le llamaba temprano cada día para rendirle un parte de la tarea al cabo de la jornada. “Era preciso, para ello, contar siempre a la mano con monedas de veinte centavos y conocer la geografía de los teléfonos públicos. La agenda era imprescindible, y el directorio telefónico también. Había que verificar y cruzar la información para llegar al máximo rigor”.<sup>5</sup>

“Tiempo después —comenta— hubo un momento en que ambos escribíamos una columna en distintos periódicos, y desde un punto de vista digamos formal, estábamos en igualdad de condiciones, éramos iguales, en sustancia obviamente no, pero hacíamos un trabajo comparable, y también en cierto sentido éramos ‘competidores’ y sin embargo, muy a menudo, me enviaba textos míos ya publicados con correcciones, lo que implicaba, por un lado, un interés suyo en el estilo y un interés por mi estilo, de modo que mi preocupación por el estilo viene en buena medida de la preocupación que don Manuel tenía por el suyo y por el mío”.<sup>6</sup>

—*De las enseñanzas de don Manuel, ¿qué fue lo mejor?*

—No sé si le aprendí, él me enseñó muchas cosas, una básica para quien escribe sobre personas, que es lo que hago con frecuencia, porque si bien yo me dedico al análisis de los procesos políticos, de los hechos políticos, con frecuencia personifico esos hechos. No se me escapa que la política es un movimiento de la sociedad y que son fuerzas sociales las que determinan el sentido de la política, pero también sé que esas fuerzas sociales se encarnan en personas que es necesario examinar, el hacer ver a las personas en particular como parte de los fenómenos políticos, por eso con frecuencia hablo de

---

<sup>5</sup> Aguilar Camín, op cit., p.70

<sup>6</sup> Hernández López, Rogelio, *Democracia y periodistas*, p. 83

---

personas. Lo hacía también don Manuel y él me recomendó una vez actuar conforme a una regla que me parece esencial para el respeto a las personas sobre las que uno habla dijo que: “sólo hay que decir de una persona lo que uno le diría en su cara en una conversación”.

“Si uno no le puede decir lo que escribe a una persona en una conversación, no hay que escribirlo. Don Manuel me enseñó el rigor de la comprobación de los hechos; él fue mi jefe, yo trabajé como reportero a sus órdenes y a pesar de que trabajamos en un semanario, él me obligó a una disciplina como si fuera un diario. Y tenía que hacer mi trabajo cada día, reportarlo con él, revisarlo con él para examinar su curso cada día, de modo que la laboriosidad que requiere el trabajo periodístico la vi en él y he procurado acatarla todo el tiempo con la comprobación de los datos, el rigor documental que él empleara a veces horas y hasta días en corroborar un dato, un nombre, una fecha, una atribución de una responsabilidad; eso lo vi en el trabajo de don Manuel y he querido aplicarlo a mi propio trabajo. La principal aportación de **Manuel Buendía** al columnismo político fue hacer de éste un texto de investigación, de reflexión seria, no de propaganda o de mensajería entre políticos”.

En diciembre de 1966, Granados Chapa ingresó a *Excélsior*. Dos años más tarde comenzó a escribir en la edición del mediodía de *Últimas Noticias*, y a partir de 1970 publicaba un artículo por semana en *Excélsior*, y a veces hasta más, ya que se desempeñó como responsable de la sección editorial, junto con **Miguel López Azuara**.

En este cargo llegó a suplir con frecuencia la a algunos colaboradores, y ocasionalmente también hacía editoriales.

---

—¿Cómo se da esa transición en su trabajo hacia los géneros opinativos, en este caso la columna política?

—Con el propio desarrollo de mi trabajo profesional. Yo fui reportero durante un tiempo y luego, cuando trabajé en *Excélsior*, me orienté fundamentalmente a trabajos en la mesa de redacción y a la coordinación editorial, de modo que ahí di el paso del trabajo de reportero al periodismo de opinión por determinación de mis obligaciones en *Excélsior*. Cuando salí de este diario estaba más orientado al trabajo de opinión que a la etapa previa que había sido de reportero.

**Vicente Leñero** en su novela *Los periodistas* menciona que **Carlos Monsiváis** solía decir que él era lentísimo para escribir, en cambio le daba envidia ver la rapidez y precisión con la que lo hacía **Miguel Ángel Granados Chapa** en medio del tumulto de gente que entraba y salía de las oficinas de la subdirección editorial de *Excélsior*, allá por los años setenta.

“A veces, a las once de la noche, con el cierre encima, Granados Chapa se *atornilla* frente a la máquina y en un ratito dale y dale se avienta los cuatro editoriales apenas con dos o tres tachaduras. Y buenos editoriales, además, objetivos, sin comprometer con opiniones personales la línea del periódico. Tú lee un buen editorial sin firma y apuesta sobre seguro: lo escribió Granados Chapa (...) Y si no fue él, lo escribió **Miguel López Azuara**, son uña y carne los dos subdirectores editoriales (...) Ambos han hecho de las páginas editoriales el cerebro de *Excélsior* (...) Una muralla porque ahí no hay transa que valga. El embute institucionalizado podrá forrar de billetes a los reporteros o alguno que

otro colaborador y conseguir la infiltración de notas y artículos pagados, pero jamás corromperá a los *Miguelés*".<sup>7</sup>

El 8 de julio de 1976 echaron a don **Julio Scherer** del *Periódico de la Vida Nacional* y muchos colaboradores cercanos, incluido **Miguel Ángel Granados Chapa**, se fueron con él.

La vida concede revanchas y más aún si de periodismo se trata. El 6 de noviembre de 1976 apareció una revista que marcaría un hito en la historia periodística de México. Un proyecto hecho verdad gracias al grupo que sufrió el éxodo de uno de los mejores diarios de aquel entonces. Así, al amanecer del 6 de noviembre del mes de la Revolución salió a la venta la primera entrega de *Proceso*.

**Miguel Ángel Granados Chapa** se desempeñó como director gerente en esta revista y colaboró en sus páginas hasta el 27 de mayo de 1977. La razón principal que propició su salida fue que la revista era un espacio periodístico demasiado chico para dos directores, lo cual había sido determinado por el modo en que se construyó ésta.

A la postre se desempeñó como jefe de noticieros del Canal 11, en 1977. Director general de *Radio Educación*, 1978-1979. Subdirector, 1984-1988, y director de *La Jornada*, 1988-1990. Director general de la revista *Mira*, 1990-1994.

#### RENUNCIA A PROCESO

29 de mayo de 1977

A los colaboradores:

El 27 de mayo de 1977 presenté ante don Julio Scherer García mi renuncia a la Dirección Gerencia de PROCESO.

Desempeñé las tareas inherentes a ese cargo mientras estuve persuadido de que podía hacer aportaciones válidas a los propósitos de nuestro equipo.

Agradezco a usted profundamente la colaboración que he sentido prestando a nuestro semanario y, lo que prevé antes a EXCELSIOR.

Espero tener, en breve, ocasión de comentar personalmente con usted esta decisión.

A todo el personal de CISA:

El 27 de mayo de 1977 presenté ante don Julio Scherer García mi renuncia a la Dirección Gerencia de PROCESO.

Desempeñé las tareas inherentes a ese cargo mientras estuve persuadido de que podía hacer aportaciones válidas a los propósitos de nuestro equipo.

Nunca agradeceré suficientemente la oportunidad de haber compartido con ustedes la aventura humana que se inició el 8 de julio de 1976. Además de todo cuanto tengo que agradecerles, estimo particularmente el enriquecimiento espiritual con el que me benefició el trato personal con ustedes.

Por razones obvias, no les participo de viva voz esta determinación, pero espero tener oportunidad de seguir conversando con ustedes en lo futuro.

Miguel Ángel Granados Chapa

<sup>7</sup> Leñero, Vicente, *Los periodistas*, p. 31

---

Se puede señalar que a partir de la salida de Granados Chapa del semanario *Proceso*, se dedicó de lleno al columnismo.

El regreso causó extrañeza, el 10 de junio de 2001, cuando la firma de **Miguel Ángel Granados Chapa** reapareció en las páginas de análisis del semanario *Proceso*.

Luego de un *divorcio* de casi 24 años con el fundador de *Proceso*, **Julio Scherer García**, la columna *Interés Público*, escrita por **Miguel Ángel Granados Chapa**, se presentó a los lectores como una colaboración exclusiva para la publicación dirigida actualmente por **Rafael Rodríguez Castañeda**.

El autor de *Fox & Co. biografía no autorizada*, fundador y director gerente de *Proceso* de 1976 a 1977 presentó su renuncia a **Julio Scherer García** el 27 de mayo de 1977.

En su momento, sin dar a conocer los motivos de la separación de su cargo, Granados Chapa sólo externó su agradecimiento por la oportunidad de haber trabajado en lo que llamó “la aventura humana que se inició el 8 de julio de 1976”.

A partir de la edición 1284 de *Proceso* reapareció la columna *Interés Público* en la página 58, misma que escribió Granados Chapa en el semanario *Mira*.

### ***Plaza Pública, columna vieja... hace buena historia***

Después de su salida del semanario *Análisis e Información*, **Luis Javier Solana** invitó a **Granados Chapa** colaborar en *Cine Mundial*, en cuyas páginas nació *Plaza Pública*, en julio de 1977.

---

—¿Cómo surge el nombre de *Plaza Pública*?

—Lo pensamos **Miguel López Azuara** y yo. Miguel López Azuara es un periodista inteligente con quien trabajé muy de cerca varios años en *Excelsior* y en *Proceso*. Es un hombre con mucha sagacidad verbal, además tiene mucho sentido de las palabras. Al iniciar el proyecto *Proceso*, el semanario tenía un editorial sin firma en la página tres que yo escribía (...) don **Julio Scherer** era como fue el director general, yo era el director gerente.

“Yo escribía ese editorial, lo escribía con mucha autonomía, a veces ni siquiera lo comentaba con don Julio. Una vez tuvimos un desacuerdo, no le gustó un editorial y eso nos provocó un problema y decidimos que para evitar que lo escrito ahí comprometiera a la revista, que es lo que le había incomodado a don Julio, seguiría apareciendo un texto en esa parte pero con mi firma, y entonces Miguel y yo, que trabajábamos juntos, listamos posibles nombres para esa columna y escogimos *Interés Público*. Eentonces a partir del décimo número de *Proceso* en vez de un editorial, con ese nombre del editorial aparecía la columna *Interés Público* firmada por mí, pero jugamos con varios nombres, entre ellos *Plaza Pública*, que no usé en ese momento porque nos pareció mejor *Interés Público*; después me fui de *Proceso*, dejó de aparecer la columna *Interés Público* y cuando tuve ocasión de escribir la columna política en *Cine Mundial*, revisé los nombres que habíamos imaginado y en ese momento me pareció que *Plaza Pública* designaba muy bien el sentido de lo que yo quería hacer”.

¿Qué es una *Plaza Pública*?, un lugar donde va y viene la gente, donde la gente habla, donde la gente discute. Los griegos le llamaban *Ágora*, *Plaza Pública* por ser el lugar

---

donde se reunían para las discusiones de los problemas políticos, ése es el sentido que tiene el nombre de la columna.

—¿Pero en *Mira* usted retomó *Interés Público*?

—Lo retomé en *Mira*, y antes en *Punto*.

—¿En *Mira*, *Interés Público* ya no era *Plaza Pública*, cómo diferenciar si uno escribe dos columnas?

—*Interés Público* era un trabajo más documental en *Mira* y con frecuencia se presentaba una entrevista. Aunque tenía nombre de columna, incluía una entrevista, era un espacio mucho más libre respecto de los contenidos. Cuando era una columna tenía más contenido porque el espacio lo permitía.

En 1979, **Manuel Becerra Acosta** lo invitó a escribir en *Unomásuno*, allí publicaba semanalmente. Debido a que suele haber una regla de exclusividad en los diarios, trasladó su columna a *Unomásuno* y dejó de colaborar para *El Universal*. En ese mismo año la Agencia Mexicana de Información (AMI), dirigida por **José Luis Becerra**, le propuso a Granados Chapa comercializar a gran escala *Plaza Pública*.

—¿En qué momento se da cuenta que es rentable vender la columna y prácticamente trabajar para ella?

—Eso comenzó mucho tiempo atrás, la venta de servicios periodísticos ha tenido una evolución muy interesante. Yo trabajé con don **Fernando Solana** en una agencia periodística llamada *Informac*, ahí se vendían servicios informativos a periódicos de los estados, de modo que de ahí me asomé por primera vez a este mecanismo de difusión.

---

“Hacia los años 1978 y 1979, la *Agencia Mexicana de Información (AMI)*, se acercó a algunos periodistas como **Manuel Buendía**, como don **Juan Francisco de la Vega**, como yo mismo para ofrecernos representarnos ante esos periódicos, y colocó como servicios periodísticos las columnas que escribíamos cada uno de nosotros.

“Yo trabajé con esta agencia durante unos 15 años, y en 1997 decidí tomar a mi cargo directamente la distribución de mi columna, pero esta situación se había establecido a través de la agencia y el desarrollo de la prensa en general en el país ha hecho posible que esta columna y muchas otras tengan esta proyección. Es una práctica que nació del periodismo norteamericano, ahí le llaman sindicación a la venta de una columna en varios periódicos”.

En una conferencia realizada en 1978 en la Universidad de Puebla, Granados Chapa planteó que “el *boom* reciente por las columnas políticas ha propiciado una alza en las remuneraciones y hay quienes (en este momento recuerdo particularmente el de **José Luis Mejías** o el de **Manuel Buendía**, que son ahora profesionales de la columna) no hacen otra cosa más que dedicarse a investigar y reflexionar sobre su trabajo periodístico para escribir una columna diaria, en cada uno de los medios en que laboran”.<sup>8</sup>

—¿*Qué ofrece Granados Chapa en Plaza Pública?*

—La verdad es que no he ofrecido nunca nada, porque al tomar la operación directa ya estaba el contacto con la mayor parte de los periódicos donde se publica *Plaza*, lo había establecido la *AMI* y desde entonces desde el año 1997, varios otros periódicos se aproximan a mi oficina, preguntan cómo hacer para incluir la *Plaza* en sus páginas.

---

<sup>8</sup> Granados Chapa, Miguel, *La columna política*, (versión estenográfica), p. 30



El cierre de *Mira*

“Yo no he hecho una labor de promoción de la columna, nunca la he ofrecido, he aceptado nuevas suscripciones pero no la he ofrecido, de tal modo que no ofrezco en sentido mercantil, no hago una oferta a los periódicos”.

A fines de 1980 se incorporó al equipo interno del diario *Unomásuno*, fue designado un años después coordinador editorial, cargo que ocupó, cuando lo nombraron subdirector. Era uno de los tres subdirectores junto con **Héctor Aguilar Camín** y **Carmen Lira**.

En 1983, ante el declive de *Unomásuno* y la centralización de funciones por parte de **Manuel Becerra Acosta**, abandonó el periódico junto con algunos colegas. Un año después, en 1984, se lanzó el proyecto de *La Jornada*. En este diario se publicó a lo largo de seis años *Plaza Pública*.

El miércoles 14 de febrero de 1990 salió a la venta el primer número de *Mira*, un nuevo semanario *para ver, leer y pensar*, dirigido y proyectado por **Miguel Ángel Granados Chapa**.

La publicación de 56 páginas, finamente impresa, con fotografías a color y un formato ágil y moderno, pretendía, según sus editores, satisfacer un tipo específico de necesidad informativa, la que en la perspectiva de una semana requiere explicación e interpretaciones, para aliviar perplejidades o suscitar nuevas incertidumbres.

El editorial del número inaugural de *Mira* puso énfasis en retomar la cultura visual característica de nuestro tiempo; apreciar y revalorar el lenguaje de la imagen como elemento principal y no accesorio del mensaje que propusieron.

---

*Mira* apareció todos los miércoles, durante ocho años. El día 4 de febrero de 1998, en su edición número 403, con el polémico priísta **Manuel Bartlett** en portada y el titular: *Los duros en guerra*, el semanario *para ver, leer y pensar*, concluyó su labor periodística en la historia de la prensa mexicana...

Luego de tener dificultades con el cuerpo directivo de *La Jornada*, Granados Chapa decide salir de ese diario, sin embargo: “Mi propósito era llevarme conmigo *Plaza Pública*, pues *El Financiero* había mostrado interés por la columna. Pero cuando lo anuncié dentro de *La Jornada*, en una reunión citada por mí *ex profeso*, se dio una especie de transacción: me pidieron que continuara publicando la *Plaza* arguyendo razones de configuración del periódico: no les parecía pertinente que dejara de ser uno de los elementos integrantes de *La Jornada*. Continué publicando durante dos años más”<sup>9</sup>

**Granados Chapa** se despidió de los jornaleros por medio de su columna, en el último párrafo de ésta, su comentario fue: No sin melancolía anuncio que es hoy el último día en que aparece esta columna en *La Jornada*. Ha concluido un ciclo. Continuará mi trabajo en la revista semanal *Mira*, así como en *Radio Red* y en *El Norte*. La *Plaza Pública* será publicada en adelante en *El Financiero* y, como de costumbre, por los diarios vinculados con la Agencia Mexicana de Información.

A partir de 1992, Granados Chapa aceptó el ofrecimiento de *El Financiero* de publicar *Plaza Pública* en sus páginas. Al terminar la relación con este diario su columna ha sido publicada por *Reforma* desde 1996.

Además de ser columnista, Granados Chapa ha incursionado en la publicación de libros, entre ellos, *La banca nuestra de cada día; Alfonso Cravioto, un liberal*

---

<sup>9</sup> Martínez Omar, op. cit., p. 10



Granados Chapa. Columnista antisolemne

*hidalguense; Votar, ¿para qué?; Comunicación y política; Nava sí, Zapata no; y ¡Escuche, Carlos Salinas!* En sus escritos el sello periodístico es una constante.

—¿Qué llamó su atención para que un diario como *Reforma* publicara su columna?

—Bueno, yo tuve trato profesional con el periódico *El Norte*, antes de que apareciera *Reforma*.

Yo escribía en *El Norte* y cuando éste decidió publicar un diario en la Ciudad de México, realizó una encuesta entre lectores de periódicos preguntando a qué columnista político querían leer en un periódico nuevo y, según me dijeron los editores, mi nombre apareció ahí en primer lugar, y por esa razón además de la vinculación previa, cuando el periódico se diseñó incluyó la columna que yo debería escribir ahí. De modo que son una combinación de criterio editorial de quienes hacen el periódico y los que estaban firmando y del público.

La difusión de *Plaza Pública* en el país es precisamente uno de los indicadores de que la columna política se lee más. La columna de **Miguel Ángel Granados Chapa** se publica en 40 periódicos a nivel nacional, algunos de ellos, los más relevantes, en cada una de sus ciudades.

—Se dice que una columna es un periódico dentro de un periódico, ¿está de acuerdo con ello?

—Sí, puede llegar a ser eso.

—¿El poder de decisión del columnista es como el de un director de periódico?

---

—Sí, porque él decide sus temas y cómo presentarlos. Es lo que hace el director de un periódico, decide a qué darle lugar, cómo presentar la información, qué poner en relieve y qué dejar en segundo término. En este sentido, por el género de decisiones que toma el columnista se asemeja a lo que hace el director de un periódico.

—¿El mismo poder político que tiene el director de un medio, lo tiene un columnista?

—A veces hay columnistas que tienen más poder político que el director de un periódico. **Joaquín López Dóriga**, quien escribe en *El Heraldo* la columna *En Privado*, tiene mucho más poder y presencia que **Gabriel Alarcón**, el director de ese periódico. Y así hay varios casos en que un columnista puede ser más relevante que un director de un periódico, hay otros en donde el público ignora el nombre del director de un periódico y en cambio tiene mucho más presente al columnista.

—¿Usted tiene más presencia que **Alejandro Junco de la Vega**?

—No, porque el diario *Reforma* es una institución muy grande y es una empresa, ahí no hay protagonismos del director o los subdirectores.

—En cuestión de contenido comentaba, que realmente hay una tendencia hacia el análisis, la investigación, pero en cuestión personal, ¿no cree usted que una columna además de eso si tuviera un poquito, llamémosle *ponch* sería todo un fenómeno?

—Sí, pero el *ponch* tiene que ser sustantivo, es decir, tiene que venir de los datos. La columna no sólo debe estar bien escrita para ser interesante, tiene que ser llamativa, incluso amena, pero el *ponch* viene con la información del análisis mismo, y no la simple retórica. Repito: varios columnistas que son digamos exagerados, dicen en exclusiva “tenemos en nuestras manos tal documento”, son generalmente documentos que se consiguen de muchas maneras, no son nada exclusivos. Yo prefiero que el *ponch* que

---

efectivamente requiere una columna, ni siquiera se note si no que esté ahí, pero muy sustantivo en la contundencia de la información o del juicio si se trata de una calificación a un hecho de una persona. No sería un *ponch* retórico si no un *ponch* sustantivo. En vez de adjetivar prefiero sustantivizar. Hago escritos prudentes y no escandalosos, creo que hay un público que aprecia esta característica que le doy.

El 23 de octubre de 1978 **Granados Chapa**, ante estudiantes de periodismo de la Universidad Autónoma de Puebla, señaló que la columna se estaba industrializando en un recto sentido de la expresión, no en un sentido torcido: “Estamos ya incurriendo en prácticas frecuentes del periodismo norteamericano desde hace muchas décadas, que es la sindicación de las columnas, es decir, la contratación de una columna por una agencia que a su vez la vende a un gran número de periódicos. Ésta es una forma de industrializar la columna, convertida en un producto que se expende a grandes públicos, a través de diversos periódicos”.<sup>10</sup>

En la actualidad, para que una columna pueda venderse debe contar, según Granados Chapa, con un estilo fluido, frecuentemente irrespetuoso, a veces hasta de la sintaxis, de las buenas formas y de la solemnidad. La redacción de las columnas tiene que ser fundamentalmente antisolemne, porque éstas se valen sólo de un título permanente para ganar lectores y tienen que atraparlos con su contenido, no dejarlos ir y para esto se requiere un estilo que mantenga el interés, sobre todo un estilo alegre.

---

<sup>10</sup> Granados Chapa, Miguel Ángel, op. cit., p. 32

---

—¿Usted corrige su columna?

—Sí, y a veces se nota, a veces meto las patas. En *Reforma*, a veces me corrigen, a veces me descorrigen, a veces ponen mal algo que está bien hecho, pero en general revisan con cuidado mi trabajo. La corrección fundamental la hago yo. Además como *Plaza Pública* va a muchos periódicos, no todos tienen la ocasión de preguntarme, como lo hacen en *Reforma*. En ocasiones me llaman para preguntarme: “¿Oiga, aquí dice esto, eso que quiso usted decir o es una metida de pata, un dedo mal dado? A veces es un asunto de prisa, pero la corrección fundamental la hago yo.

—¿La columna y usted mismo han cambiado en su paso por varios medios de comunicación, Proceso, La Jornada, El Financiero y ahora Reforma?

—Supongo que no sólo cada medio determina en algún sentido la naturaleza de la columna o la condición o la matiza, sino también el paso del tiempo. Yo era más partidario de ese tipo de escándalo que estamos hablando, hace 20 años, hoy lo soy menos. Seguramente hace 20 años buscaba más la adjetivación por tener *ponch*, juzgaba por tener más *ponch* por la adjetivación que por la sustancia.

“Supongo que hay un cambio en los enfoques, en los modos de decir las cosas, no tanto por la naturaleza de los periódicos sino por el paso del tiempo. De vez en cuando al releer algunos materiales que publiqué en *La Jornada* en los años 80, veo que no difiere sustantivamente de lo que escribo desde el punto de vista de los enfoques”.

*Plaza Pública* es una columna muy difundida porque además aparece en periódicos de alta circulación. Sólo con *Reforma* y *El Norte*, los dos principales diarios que la incluyen, tiene alrededor de 250 mil ejemplares, y hay algunos como *El Informador* de Guadalajara, que tira 42 mil ejemplares, y así otros muchos, de modo que es una difusión

---

amplia, lo que indica el creciente interés de los ciudadanos por la lectura de este género periodístico.

Debido a la importancia en lo que a contenido se refiere, **Granados Chapa** define a la columna como un género de comunicación periodística particularizado por la subjetividad, puesto que lleva una firma, es esencialmente un género de opinión atribuible a una persona, y participa tanto de lo informativo como de lo opinativo, pero su condición esencial es la subjetividad. Esto no quiere decir que sea un género caprichoso, de meras ocurrencias, pero sí refleja el talante del columnista.

Para el autor de *Plaza Pública* la columna política como tal, tiene esa misma condición esencial aplicada a los asuntos relativos al poder, al desempeño, búsqueda e impugnación. "Ahí se aprecia más claramente la condición mixta de la columna política, ya que ésta debe tener una importante dosis de información junto con la opinión; a veces incluso la información predomina sobre la opinión explícita. Toda columna tiene una opinión, toda información lleva impregnada una opinión, el orden mismo en que se coloca la información es ya una toma de posición frente a los hechos objeto de la información, pero lo que aparece como explícitamente informativo tiene una gran presencia en la columna política".<sup>11</sup>

—¿Sigue realizando trabajo reporteril aun siendo columnista?

—Sí, porque la columna implica reportear. Entonces, la columna tiene como ingrediente básico el reporteo.

De acuerdo con los conceptos de **Miguel Ángel Granados Chapa** y el análisis de éstos, se puede afirmar que un columnista es un reportero que reflexiona más

---

<sup>11</sup> Hernández López, op. cit., p. 72

pausadamente que los demás. Todos investigan y reflexionan; un columnista es un reportero que debe investigar y también reflexionar, sólo que dispone de un mayor espacio profesional para ello, pero no por esto hay que deslindar la dualidad reportero-columnista, ni desvirtuar el trabajo de uno y otro.

—*¿Podría definir lo que es o lo que debe ser un columnista?*

—Un columnista es un periodista dedicado profesionalmente a investigar los hechos y a escribir sobre ellos, su labor se centra en examinar un campo determinado de la política o el deporte. Para darle vida a una pieza lo más frecuentemente posible, cotidianamente, que tiene opinión e información; a veces hay más opinión que información, a veces más información pero tiene que haber esos dos ingredientes siempre.

### **El futuro de la columna política y de los columnistas**

¿Cómo se hacen las columnas?, ¿qué es lo peculiar de la hechura de éstas? Hemos visto que las columnas son la combinación del género informativo y reflexivo, para escribirlas es fundamental llevar a cabo un trabajo de investigación, la llamada *talacha* periodística.

Un columnista que no tiene acceso a informes singulares, informes exclusivos, es un columnista que no está cumpliendo eficazmente con su trabajo, que no está haciendo la parte de investigación que se requiere para la realización de esa tarea.

**Miguel Ángel Granados Chapa** ha transitado por diversos medios y en su análisis del futuro también reflexiona acerca de cómo debe ser su trabajo actual.

—*¿Cómo es un día para un columnista, ya tiene preparado el tema, desde la noche, mediodía?*

---

—Comienzo muy temprano, antes de las siete de la mañana. Para tener esta visión, oigo radio mientras leo los periódicos, oigo radio para percibir lo que está en el ambiente. Generalmente desayuno al terminar el programa radiofónico *Plaza Pública*, con personas relacionadas con la información. En fin, gente con la que hablo para saber lo que está pasando en su propio ambiente de trabajo, digamos, y entre las 11:00 y 14:30 horas termino de revisar la prensa y la documentación, y en ese momento decido la escritura de la columna. Debo terminarla de escribir antes de la hora de la comida para efecto de su difusión a los periódicos, salvo días como hoy, que estaba terminando apenas alrededor de las 18:00 horas. Hoy estaba retrasado como tres horas por mi trabajo, lo cual es un lujo que ahora me puedo permitir, justamente por el correo electrónico.

—¿A qué hora indaga los hechos que va a publicar en su columna?

—En el desayuno mismo, porque a veces la conversación es parte de la indagación. A veces busco a una persona que me puede informar o ilustrar sobre el tema, por ejemplo, el jueves pasado desayuné con **Jorge Castañeda**, secretario de Relaciones Exteriores, y hoy escribo sobre la extradición de **Ricardo Miguel Cavallo**, un poco con el criterio que me formé en la conversación con el secretario de Relaciones. Entonces en el momento del desayuno, en esta conversación que casi todos los días tengo, hago parte de mi trabajo, luego entre las 11 y 12:30 indago o escribo o escribo e indago, en las tardes también, salvo si tengo conversaciones particulares.

Para el autor de *Plaza Pública* el oficio se lleva dentro y al escribir un texto tan peculiar como es la columna, recomienda: “Creo que, precisamente, porque tiene un espacio personal mayor que otros miembros del periodismo, los articulistas y

---

columnistas en general tienen una especial responsabilidad respecto del uso del instrumento de comunicación que es el lenguaje".<sup>12</sup>

Para que un mensaje periodístico gane eficacia, tiene que estar concebido y escrito con claridad; si adicionalmente a ésta que es una condición esencial para la comunicación hay una cierta pulcritud en el lenguaje, combinada con cierta elegancia, el resultado es mejor.

Ésta es la parte subjetiva; cada quien piensa de un cierto modo para decir las cosas, tal vez para muchos sea un estilo y para otros no, pero debe existir en cada columnista un propósito de darle un sello particular, un carácter a lo que escribe.

—¿Cómo ve usted el futuro de la columna?

—Yo creo que la columna va a ir achicándose, pero va a prevalecer debido a que sintetiza información. La prensa en general va a prevalecer en la medida en que sea capaz de interpretar los hechos. Difícilmente va a dar primicias durante mucho tiempo, pero cada vez más un periódico verdaderamente relevante será el que interprete, que les encuentre su significado y eso es lo que primordialmente intenta hacer la columna.

—¿Es cuestión de cómo se maneje la información y cómo se transmita?

—Las circunstancias, la época, en su momento el columnismo ha tenido épocas más relevantes que hoy. Los columnistas eran más importantes antes de que, por ejemplo, *Reforma* comenzara a publicar informaciones trascendentes, como aquella carta de **Ernesto Zedillo**, coordinador de la campaña electoral de **Luis Donald Colosio**, a Colosio con la transcripción de las cintas en donde **José Córdoba** quedaba involucrado con **Marcela Bodenstedt** y el equipo de revelaciones que no salen de un columnista. Son

---

<sup>12</sup> *Idem.*

---

informaciones que el periódico da como tal, eso hace que los columnistas pasen a segundo término. Cuando los periódicos como instituciones, como empresas son capaces de hacer eso, el columnista pierde importancia, el columnista tenía más importancia cuando los periódicos eran más tímidos y no se atrevían a ser como periódico de difusión de hechos como los que hacían los columnistas. Por ejemplo, **Miguel Badillo** (reportero y columnista de *El Universal*) acaba de publicar unos documentos relacionados con **Héctor Aguilar Camín**. No fueron publicados en su columna, sino en la primera plana como un reportero que hace información, eso indica que su trabajo como columnista es de menor importancia para ese tipo específico, que su trabajo como reportero.

La columna política para **Granados Chapa**: “Ha tenido mala fama en México porque se le usó para el desprestigio de políticos, para la fabricación de famas falsas, para filtrar informaciones que no tenían salida institucional y para el envío de recados entre los miembros de la clase política. Ese género de columna política corresponde a un modo de ser de la política que tenía dos características: el predominio avasallador de un partido, y en consecuencia una muy escasa presencia de la pluralidad, y la participación centralísima del Presidente de la República en las decisiones políticas en un régimen unipersonal, monárquico, en donde otros poderes existen muy tenuemente y no alcanzan a equilibrar el poder presidencial.

“Conforme a estas dos características del sistema político de partido dominante, casi único, y una Presidencia avasalladora, las columnas políticas respondían con mucho a esos modos de ser. En la medida que la sociedad ha ido transformándose, se han ido

---

abriendo espacios a la pluralidad, y el partido dominante está dejando de serlo: en consecuencia, se abre la posibilidad de poderes que equilibren al Poder Ejecutivo”.<sup>13</sup>

La columna política ha tenido cambios. Quien empezó a proponer otro tipo de escritos fue **Manuel Buendía**, cuyos trabajos se adelantaron a su época. Desde ahí arranca una manera de escribir que al parecer ahora prolifera en los medios de comunicación.

—*La columna política, como muchos otros géneros, tiene influencia norteamericana. Sin embargo, las columnas en los Estados Unidos eran monotemáticas y aquí se dio el fenómeno de hacer columnas de chismes o menciones.*

—Eso va a desaparecer, y las columnas de *astillitas*, de referencias a temitas chiquitos, eso va a desaparecer porque el sistema político que las permitía está en extinción. La política se a va hacer de otro modo. Ahora no hay necesidad de mandar recaditos que sólo los interesados entienden. Todavía por ejemplo, **Francisco Cárdenas Cruz** —columnista de *El Universal*—, quien es un muy buen columnista, de vez en cuando incurre en tonterías como de “¿Quién es el funcionario que autorizó unos permisos de importación que dañaron la producción de ajo?”, es una pregunta absurda, es un recadito a ese funcionario para que sepa el secretario de Gobernación que ya se sabe lo que hizo. Carecen de sentido para el público, y ésa es una inercia que Pancho trae desde épocas viejas, en que ese tipo de recaditos eran interesantes porque el interesado lo acusaba de recibo, pero ahora si quiere esa información tiene que publicarla, tiene que decir “el funcionario tal, hizo eso”, y no mandarle recaditos, “ya sé lo que hiciste, toma nota”, eso ya no va a funcionar, es una lástima que **Pancho Cárdenas** tan buen *general*, todavía tenga lastres de esos *tips* del pasado.

---

<sup>13</sup> *Idem.*

“Conforme la sociedad cambie habrá un columnismo distinto en la medida que haya una política distinta. México apenas tiene una incipiente alternancia en el poder, sin embargo la lucha se comienza a dar desde la trinchera periodística”.

**Miguel Ángel Granados Chapa** ha dado infinidad de cátedras de periodismo, en ellas siempre ha mostrado la preocupación por brindarle un espacio a la columna política. Y ante las pocas definiciones que existen del género, él resalta la importancia por tener un “estilo peculiar” y también un estilo significativo. Por tanto, se afirma que la columna



En Plaza Pública sustenta los que escribe

es un periódico dentro de otro y es la forma más personal del ejercicio periodístico.

—¿Ha crecido el público lector de las columnas políticas, quién las lee?

—Yo creo que hay más lectores de textos de opinión, de textos firmados hoy, precisamente como parte de la evolución de la política. Hay cada vez más personas interesadas en ella y, consiguientemente, más lectores de prensa interesados en columnas políticas; mientras mayor sea la conciencia de los ciudadanos en decir algo decisivo, crece la necesidad de incorporar a su propio proceso de razonamiento las opiniones de otros.

“Entre las opiniones de esos otros están aquellas de quienes se dedican profesionalmente a generar opiniones políticas. De modo que sí, me parece que es

---

evidente el aumento de la preocupación ciudadana por la participación. Antes leían columna política los políticos, ahora la leen los ciudadanos”.

Con más de 30 años de ejercicio periodístico **Granados Chapa**, con tono pausado, habla de la ética que debe regir a todo buen comunicador y también al columnista político. En su propia voz:

“Hay una ética en general del comunicador, que consiste en reconocer la responsabilidad de quien disfruta de acceso a los instrumentos públicos de difusión. Como eso pueden hacerlo pocas personas, implica un privilegio y, en consecuencia, una responsabilidad de utilizarlo bien.

“Hay una ética específica del columnista político porque tiene que ver con el poder, y en consecuencia debe mantener distancia éste; no ser una prolongación de los instrumentos del poder, con objeto de que su reflexión y su información no se conviertan en instrumentos de propaganda del poder, especialmente en un país como el nuestro en donde ha habido un poder único avasallante. Una condición ética esencial del columnista político es su distancia frente al poder...”<sup>14</sup>

**Miguel Ángel Granados Chapa** hace un análisis crítico acerca de cómo es tomado este género entre quienes lo ejercen, de esta forma nos encontramos con diferencias muy marcadas que oscilan entre la labor informativa y el ensalzamiento comprado.

—*En 1978 usted escribió en Cine Mundial, una columna acerca de tres tipos de columnistas desde el morrallero hasta el que vende protección, ¿sigue habiendo esos tres tipos o se ha diversificado?*

---

<sup>14</sup> *Idem.*

—Yo creo que sigue habiendo los tres tipos. A menor escala y mayor, escala pero como tipología, sigue vigente.

El trabajo de todo buen columnista contemporáneo consiste en tener una memoria gráfica, un archivo que le permita la consulta de antecedentes que resultan iluminados por acontecimientos nuevos. Este trabajo se transforma en un ejercicio en el que todo hace juego, donde todo adquiere coherencia; esto es lo que hace posible la redacción de columnas con hechos en apariencia nuevos pero que son los mismos, anudados con un hilo que les permite llevar una secuencia lógica.

He aquí un ejemplo tanto del estilo de **Miguel Ángel Granados Chapa**, como de la tipología que él encuentra dentro del columnismo mexicano:

*Plaza Pública*

Tres clases de columnistas

Los Amos de Unos y Otros

**Miguel Ángel Granados Chapa**

**L**os columnistas políticos, a veces emisores de noticias, se han vuelto en los últimos tiempos protagonistas de ellas. Tanto interesa al parecer, ese tema, que hasta a mí me han pedido opiniones sobre el asunto tanto de las agencias informativas, *CISA* e *Informex*, los reporteros Edgar Hernández y Manuel Meneses como del programa semanal de televisión “Del hecho al dicho”, que se transmite los domingos a las 21:00 horas por el *Canal 11*, y que, dicho sea de paso recibirá pasado mañana, de manos del Presidente de la República, uno de los premios otorgados por el Club de Periodistas de México, por lo que es digno de felicitación.

Ya el otro día referíamos aquí, en esta *Plaza Pública* que las columnas tienen tanta densidad política en estos tiempos, que hasta la paremiología se ha visto modificada. (La paremiología como todo el mundo sabe, es el estudio de los refranes). Ahora se dice que los políticos en busca de fortuna (en los varios sentidos de la expresión) se cuidan de no tener columna que les pisen. Y también la literatura política, en parodia de los dichos de Voltaire, recomienda: “Columna, columna, que algo queda”. En efecto, cada semana se publican en la prensa de todo el país centenares de columnas políticas. Todas ellas pueden ser incluidas en, por lo menos, uno de tres rubros, según buscamos explicar a continuación:

1. En el primer renglón es preciso ubicar a un puñado muy selecto de periodistas profesionales que han encontrado en la redacción de columnas políticas el género apto para practicar su oficio y, en ocasiones, para servir a la sociedad. El caso más significativo de entre ellos es el de Manuel Buendía. A principios del año pasado consiguió el “status” más relevante que pueda tener columnista alguno: obtener que su trabajo se reproduzca en una gran cantidad de periódicos. Buendía fue contratado entonces por la Organización Editorial Mexicana, que publicaba su columna

*Red Privada* en una treintena de diarios en todo el país. Por desgracia, el trabajo profesional de Buendía lo hizo riesgoso para los actuales propietarios de esa cadena, por lo que este periodista tuvo que buscar aires mejores. Los consiguió en la *Agencia Mexicana de Información*, que coloca la *Red Privada* en un gran número de periódicos del interior del país y en uno de la ciudad de México que durante unas semanas fue *El Universal* y a partir de ayer es *Excélsior*.

Otros periodistas incluíbles en este capítulo son Francisco Cárdenas Cruz, que escribe en el *Diario de México*, vespertino; Salvador González Pérez, cuya columna *Cuarto Poder* se publica ahora en *El Sol de México* y sus diarios afiliados, mismos sitios donde dominicalmente se inserta el *Documento Político* redactado por Ángel Trinidad Ferreira, que así ha recuperado el título de la columna que hace un decenio escribiera junto con Miguel López Azaura en *Excélsior*; Froylán Flores Cancela, que según notificamos aquí, dejó de ser columnista y funcionario del *Diario de Xalapa* para fundar su propio quincenal bautizado *Punto y Aparte*; el nombrado López Azaura autor del *Elenco Político* que con su lucidez y buen decir puede leerse todos los lunes en *Proceso*, y otros más.

2. En el segundo rubro de esta clasificación que podemos admitir arbitraria, como es toda catalogación, pero no carente de fundamentos, agrupamos a los columnistas cuyo nivel de información y aptitud analítica los hace semejantes a los anteriores, pero que se distinguen de aquellos porque perciben, o percibieron en el pasado, remuneraciones no públicas pero sí efectivas y abundantes, que los han convertido, antes que en columnistas políticos, en negociantes propiamente dicho. Uno de ellos es propietario de ranchos, dedicados a la agricultura o al cultivo de nogal, por lo que es frecuente leer en sus columnas alegatos a favor de sus intereses, o de otros cercanos a los suyos. Otro recibió, en recompensa a servicios prestados, un par de concesiones de gasolineras. Uno más es socio de políticos en estacionamientos, hoteles y trámites de importación. Otro estableció, asociado con un secretario de Estado, un negocio de desmontes agrícolas, según lo escribió hace algunas semanas José Luis Mejías en *Los Intocables*, una de las columnas políticas más leídas en todo el país. Otros, que no tienen negocios estables como los anteriores, reciben mensualmente cantidades hasta de 100 mil pesos, o dádivas esporádicas de acuerdo con la naturaleza del asunto y del personaje relativo. Es decir, que según el sapo es la pedrada.

3. Por último, quedan los columnistas "morralleros" que lo son por una doble circunstancia: porque en sus trabajos incluyen sólo chismorreo, verdadera "morralla" de la información política. Y también porque cobran pocos centavos (aunque en conjunto la suma sea considerable), por las "menciones" que hacen. Usted puede identificarlos fácilmente por expresiones tales como: "No pierda usted de vista a Fulano de tal"; "Excelente labor la de Perengano", "Hay un curul en el futuro de Mengano", etcétera o por los ataques vitriólicos contra algunos funcionarios, que luego, como por arte de magia, pasan de ser arbitrarios o torpes a encarnar el compendio de las mayores virtudes ciudadanas.

En los círculos periodísticos y políticos por regla general se sabe qué columnista corresponde a cada uno de estos géneros. El público tarda más en saberlo, pero sin duda lo sabrá alguna vez.<sup>15</sup>

Esta práctica de los informantes que filtran datos discretamente, que toman un memorándum secreto del escritorio y copiándolo lo pasan al columnista, está ocurriendo también en nuestro país desafortunadamente con algunas deformaciones.

<sup>15</sup> Granados Chapa, Miguel Ángel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, pp. 261-263

De un lado está ocurriendo que algunos secretarios de Estado y funcionarios de alto nivel están teniendo sus propios columnistas que se convierten, queriéndolo o no, en servidores suyos, porque se hacen un favor recíproco.

El *modus operandi* es el siguiente: el funcionario favorece al columnista con una información exclusiva respecto a un hecho que va a ocurrir dentro de unos días y el periodista puede anotarse un éxito profesional anticipándose a cualquier otro; pero frecuentemente este servicio se paga con otro en sentido inverso, en que el funcionario pide o sugiere al columnista que le meta una zancadilla a otra persona con quien tiene en ese momento dificultades.

La trayectoria de **Miguel Ángel Granados Chapa** como columnista político es de las más destacadas en la historia del periodismo mexicano. Gracias a ésta él es considerado como un aprendiz cercano de Buendía; pues sin las enseñanzas de este último posiblemente la historia sería otra... “Conocí a don **Manuel Buendía** en un punto situado a cincuenta metros de donde cayó asesinado...”<sup>16</sup> ❖

---

<sup>16</sup> Aguilar Camín, op. cit., p. 69

# IV

*Definitivamente en nuestro oficio  
todo depende de los otros.*

*Un periodista solo no puede hacer nada  
porque su vida y su quehacer dependen del otro.*

*Si uno no sabe relacionarse con la gente  
y ganarse su amistad, se ve impedido para  
desarrollar su labor profesional.*

*Sin el apoyo y la confianza de los otros  
es imposible ejercer el periodismo.*

*Ryszard Kapuscinski*

# Columnista de *chiripada*

## ◆ Ni héroe ni villano, el columnista actual

◆ Carlos Ramírez y su discrepancia con Ealy

## ◆ Amiguismo con Camacho Solís, no se avergüenza

◆ ¿Columnista o calumnista?

## ◆ Represión, el quiste en el columnismo

Carlos Ramírez lleva el columnismo al riesgo total del oficio. Con casi tres décadas de ejercer periodismo crítico, el autor de *Indicador Político* se ha consolidado como uno de los columnistas con más influencia y credibilidad en la etapa más reciente del periodismo mexicano.

De reportero de asuntos financieros dio el salto al columnismo político, el mejor momento de su carrera. Su bibliografía es el análisis y la reflexión de temas que se encuentran relacionados con el hombre del poder político, los personajes más controversiales y la economía.

**P**erodista de tiempo completo, Carlos Ramírez se autodefine como un columnista comprometido con su labor, “mi trabajo es una crítica que pretende empujar una reflexión social, que pueda servirle a los lectores para pensar en temas de transición a la democracia. Porque a todos nos conviene el desmoronamiento del sistema político”.<sup>1</sup>

Originario de Oaxaca, Carlos Ramírez nació en el año de 1951; de apariencia jovial, ha vertido datos y elementos que en más de una ocasión lo han puesto en el ojo del huracán frente a empresarios, políticos y comunicadores. Comenzó su vida periodística en 1972, y desde entonces trabaja ininterrumpidamente en el periodismo mexicano.

Estudió administración de empresas en la Universidad Iberoamericana. Sus inicios se dieron en *El Herald de México* como redactor y posteriormente se integró al periódico *El Día*. Tiempo después ingresó a la revista *Proceso*, permaneció siete años como reportero de asuntos financieros, jefe de información del semanario y subdirector de la agencia de noticias CISA-Proceso.

<sup>1</sup> Cázares, Diana, “Carlos Ramírez: A nadie conviene el PRI”, *Mira*, p. 10

**Carlos Ramírez**, al igual que **Miguel Ángel Granados Chapa**, conoció de cerca a **Manuel Buendía**; ambos hicieron caso de uno de los consejos que el autor de *Red Privada* daba: para desarrollarse como periodistas es necesario empezar por copiar otros estilos, como una manera de soltar la pluma. El resaltar algunas palabras claves o nombres con negritas, es un recurso que Ramírez tomó de los textos de Buendía.



Apunte: Antonio Anaya Ruiz

“Carlos Ramírez, junto con **Luis Soto** y **Juan Bautista**, se formó con carácter de asistente, al lado del célebre periodista Manuel Buendía Tellezgirón, con quien vivió en su casa en sus tiempos de estudiante”.<sup>2</sup>

El autor del *Indicador Político* recuerda las enseñanzas del maestro: “Tuve la fortuna de establecer una relación cercana con Buendía. En nuestras reuniones nos enriquecimos con su experiencia e incluso discutíamos sus argumentos, porque él fue siempre muy dado al debate con los jóvenes periodistas.

“Uno de los consejos que nos daba Buendía para desarrollarnos como periodistas era empezar copiando otros estilos, como una manera de ir soltando la pluma. No creo que me imiten, si acaso algún aprovechamiento de lo que yo digo y eso me complace mucho. Por ejemplo, yo empecé a usar las negritas en los textos inconscientemente. Hasta que hace poco recordé que así lo hacía Buendía”.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Envila Fisher, Alejandro, *Cien nombres de la transición mexicana*, p. 267

<sup>3</sup> Cázares, op. cit., p. 12

A diario, desde hace más de 12 años, **Carlos Ramírez** se sienta en su silla favorita de su oficina, enciende su computadora y teclazo tras teclazo da vida a *Indicador Político*. Su crítica ácida en cierto modo lo hace parecer héroe de aquellos que no tienen voz, pero a la vez se convierte en un villano que pelea contra los poderosos.

En *El Universal* escribió una corta temporada y en 1984 ingresó al periódico *El Financiero*, donde se dedicó a realizar trabajos *especiales*; de ahí a pasó a ocupar la jefatura de información para luego dirigir la sección financiera. En 1990 le dio vida a su columna diaria *Indicador Político*.

De manera anecdótica, el autor de *Indicador Político* ha comentado en varias conferencias que su columna nació de *chiripada*, porque ser columnista no estaba en sus planes profesionales. Así, de un día para otro, la vida periodística de **Carlos Ramírez** dio un giro de 180 grados; todo empezó en el mes patrio de 1990.

Su columna se inició con un arranque lento. De pronto, hacia 1993, comenzó a tener más y más lectores. Al mismo tiempo, periódicos del interior de la República ya querían contratarla ante el creciente interés de otros medios; hábilmente, gracias a su experiencia adquirida en *AMI*, Carlos Ramírez comenzó a venderla a particulares. En la actualidad alrededor de 30 rotativos en todo el país tienen en sus páginas el trabajo del director del semanario *La Crisis*.

¿Pero cómo surgió *Indicador Político*? La historia que cuenta **Carlos Ramírez** es la siguiente: “Mi versión quizá resulte frívola e irresponsable. Voy a cometer quizá una indiscreción, pero *Indicador Político* nació de *chiripada*; no estaba en mis planes profesionales. En 1990 me fui a Estados Unidos a un intercambio de periodistas otorgado por *El Financiero*, como yo era jefe de Información Económica de ese diario, me

---

asignaron a mí: trabajé un mes en *The Journal of Commerce* y dos meses en *Los Angeles Times*.

Antes de irme tuve una reunión con el cuerpo editorial de *El Financiero* en la que se decidió que había que empezar a trabajar ya la sección política de la que carecíamos de cara, primero, a la sucesión presidencial de 1993, y luego al año electoral de 1994. La conclusión fue que como todos trabajábamos el tema económico, tendría que escribirla alguien de afuera. Antes de la empezar columna política yo llevaba ya 14 años especializado en periodismo económico; empecé en 1977 no sólo a cubrir la fuente, sino a tomar cursos; algunos amigos me enseñaron economía, interpretaciones estadísticas, todo cuanto tuviera que ver con economía. Inclusive tenía entre mis planes escribir un libro de historia económica o análisis económico coyuntural. Volviendo a *El Financiero*, se hizo todo el esquema, hasta se llegó a un acuerdo con un periodista de afuera; el caso es que a última hora éste no llegó, y buscaron quien la hiciera; yo tenía mis planes: regresar a Estados Unidos a principios de 1991, vivir allí y trabajar dos años como corresponsal y volver aquí al año electoral. En resumen, me pidieron que yo hiciera la columna política. Pasé así, de un día para otro, de la columna político-económica a la columna política”.<sup>4</sup>

La columna que a continuación se presenta es un ejemplo del trabajo de **Carlos Ramírez**, tomada precisamente para ejemplificar el trabajo del columnista, así como para hablar de su regreso al diario *El Financiero*. Se publicó el lunes 25 de junio de 2001.

---

<sup>4</sup> Hernández López, Rogelio, *Democracia y periodistas*, pp. 84-85

*Indicador Político*

Ipab: pacto secreto EZ-PAN descubierto

Fox, DFC, Creel: los pagarés, ilegales

Carlos Ramírez

TESIS CON  
PALLA DE ORIGEN

**E**n un escenario amplio, la ofensiva de la Secretaría de Hacienda --vía la procuraduría fiscal-- contra los vocales del Instituto de Protección al Ahorro Bancario podría **reabrir** el expediente del Fobaproa. Los vocales independientes cuestionados fueron parte del acuerdo **secreto** de Zedillo con el PAN-Diego Fernández de Cevallos a finales de 1998, vía Santiago Creel, para sepultar el Fobaproa y **esconder** las irregularidades e ilegalidades del rescate bancario.

En noviembre de 1998, el presidente Zedillo  **pactó**  secretamente con el PAN la permanencia de Guillermo Ortiz Martínez en el Banco de México —cuya renuncia era exigida por el PAN para firmar el Ipab— a **cambio** de la designación panista de la mayoría de los vocales del nuevo instituto. Así entraron al Ipab Alejandro Creel, Humberto Murrieta y Adalberto Palma, los tres con **relaciones** directas con bancos rescatados por el Fobaproa: Inverlat, Unión y Banamex.

Hoy el secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, requiere **retomar** el control del Ipab y para ello está urgido de echar abajo los acuerdos firmados en lo **oscuro** por Zedillo con el PAN *dieguista*. En el fondo, la **lucha** de poderes ha salido de las paredes del sistema financiero y tiene por escenario la disputa por el Ipab. Hacienda quiere tener el **manejo** del Instituto y los vocales independientes cuestionados quieren que el presidente de la junta de gobierno del Instituto **no** sea Gil Díaz sino uno de los tres vocales metidos en el conflicto.

Pero hay otras **dos** batallas subyacentes en el conflicto abierto por el procurador fiscal Gabriel Reyes Orona contra los vocales independientes del Fobaproa y que tienen que ver con un hecho claro: los bancos se **niegan** a aceptar la jerarquía del Ipab y los vocales cuestionados nada han hecho para obligar a los bancos a cumplir con las nuevas reglas financieras. Los puntos en conflicto son los siguientes:

1.- Los bancos se **niegan** a cambiar los pagarés Fobaproa por los bonos Ipab. La razón es muy simple: los pagarés dan **mejores** tasas de interés que los bonos. Sólo que al finiquitarse el Fobaproa, los pagarés dejaron de tener validez legal, además de que **nunca** fueron reconocidos oficialmente por varias irregularidades, entre ellas porque estaban firmados por un subsecretario de Hacienda. Por tanto, los bancos siguen haciendo **grandes** negocios con documentos carentes de validez legal y con la **anuencia** de los vocales del Ipab.

2.- Por ley, los activos de los bancos intervenidos deberán de estar vendidos en enero del 2002 a más tardar. Y ahí han ocurrido algunas **irregularidades** manejadas por los vocales del Ipab. Y aunque también existe la disposición de que el Ipab venda todos los bancos intervenidos, los vocales panistas han pugnado por la posibilidad de que el Ipab se **quede** con algunos bancos. En el Fobaproa, la administración oficial de bancos intervenidos se prestó a escandalosos **negocios** de funcionarios del Fobaproa y de la Comisión Nacional Bancaria de Eduardo Fernández.

En ambos puntos, el **origen** de los tres vocales panistas ha generado sospechas de conflictos de interés. El procurador fiscal Reyes Orona se aprovechó de ellos, aunque él mismo podría enfrentar señalamientos **similares**. Después de haber dejado el sector hacendario, Reyes Orona se convirtió en una especie de asesor **invisible** del Citigroup, uno de los corporativos beneficiados con la reprivatización de dos bancos salvados por el Fobaproa: Confia y ahora Banamex.

Inclusive, expertos financieros encontraron las **huellas** de Reyes Orona en el amparo solicitado por el Citibank por un prepago que quería hacer el gobierno de pagarés de Confia, pues el corporativo estadounidense quería **beneficiando** de los intereses de documentos sin validez legal. Más aún, el Citibank ofreció a Reyes Orona como **testigo** del diferendo.

De ahí que la guerra Hacienda-Ipab ponga de nuevo el **debate** sobre el Fobaproa y el Ipab y de hecho destaque los acuerdos secretos de Zedillo con el PAN para **evitar** que el Congreso abriera los secretos del rescate bancario. La esencia de esos acuerdos en lo oscuro es replanteada por un diputado de la pasada legislatura:

1.- Ortiz y Fernández permanecerían en sus puestos y se inventaron las **suplencias** en las vocaldas del Ipab.

2.- La gran **traición** del PAN. El 19 de noviembre de 1998, el PAN aceptó incluir en la ley el mandato de que se excluyeran del apoyo del Ipab los "créditos irregulares" detectados por la auditoría de Mackey y que sumaban 72 mil millones de pesos. Los créditos irregulares se **regresarían** a los bancos y los dueños tendrían que asumir las pérdidas. Este punto fue parte de la esencia del acuerdo PAN-PRD para el Ipab. Un mes después, el PAN habló de "créditos ilegales" que sumaban apenas 6 mil millones de pesos. Los bancos quedaban **salvados** por los acuerdos secretos Zedillo-PAN.

3.- A cambio de la aprobación del Ipab en los términos de Zedillo, el PAN lograba **sacar** al presidente de la república del Ipab a través de la designación panista de la mayoría de los vocales. Así, el secretario de Hacienda como presidente de la junta de gobierno sería una figura **decorativa**. Los negociadores de la cesión del Ipab fueron, del lado de Zedillo, Arsenio Farell, Ismael Gómez Gordillo, Santiago Levy y Estefán Chidac, éste último operador de Manuel Bartlett y luego subsecretario de la Contraloría que tenía que **sancionar** a los funcionarios hacendarios responsables de las irregularidades del Fobaproa.

4.- Y el acuerdo original de ponerle un plazo al cambio de pagarés Fobaproa por bonos Ipab pasó de fijo a **opcional**, dejándole a los bancos rescatados muchos márgenes de maniobra para especular con tasas de interés pero a **costa** de las finanzas públicas. A la fecha, el gobierno le paga intereses a los bancos rescatados pero sobre las tasas de los pagarés y no de los bonos. Al final, los bancos le siguen poniendo **condiciones** al Ipab.

Más que esperar el resultado de la guerra Hacienda-Ipab, las autoridades y el Congreso deberían **revisar** los acuerdos secretos del PAN con Zedillo. No por nada el Ipab se estrenó con el rescate de Serfin, la llamada "joya de la corona bancaria". El gobierno tuvo que invertir 11 mil 200 millones de dólares en el rescate de Serfin, casi el **total** de los 12 mil millones de dólares recibidos por la venta de la banca en el gobierno salinista.

Así, el Ipab quedó **amarrado** a las viejas complicidades de los barones de la banca con el sistema político priísta. El dueño de Serfin era Adrián Sada, compañero de buceo del presidente Zedillo y uno de los más asiduos acompañantes de Raúl Salinas en viajes en yate al extranjero. Y más: Sada designó como director de Serfin a Adolfo Lagos, colaborador de Ortiz, como para magnificar las **complicidades** gobierno-banco. Lo peor aquí fue la **violación** de la legislación bancaria, pues la Ley para Regular las Agrupaciones Financieras establecía la **obligación** --artículo 28-- de crear una controladora con todas las empresas del grupo bancario para "responder subsidiaria e ilimitadamente" los apoyos financieros.

Y además, exigía que los apoyos del Fobaproa a los bancos deberían de **respaldarse** --artículo 29-- con el porcentaje de acciones **igual** de la empresa controladora. Por tanto, el Ipab debió de haberse quedado con las empresas del grupo Sada para proteger el valor de 11 mil 200 millones de dólares del rescate. Pero no fue así. Sada entregó el banco y **no** cumplió con las exigencias de la Ley para Regular las Agrupaciones Financieras.

En este contexto, el conflicto de Hacienda contra vocales del Ipab debe **rebasar** los dimes y diretes del escándalo y revisar el pacto **secreto** de Zedillo con el PAN de Diego y Creel y de paso **reabrir** el expediente Fobaproa por sus irregularidades. Y ahí podrían **atrapar** a Zedillo con las ilegalidades en el rescate de la banca. Sólo falta que Fox quiera.<sup>5</sup>

**Carlos Ramírez** define de la siguiente manera lo que es, para él la columna política:

"Más bien es un subgénero interpretativo, que además existe prácticamente en todo el periodismo occidental, complementario a los géneros tradicionales quizá entre el reportaje y el artículo de fondo; creo que es un subgénero que ha sido importante en México en términos de que no se han podido cumplir con eficacia los otros dos géneros y ha sido una especie de sucedáneo del reportaje y del artículo de fondo; es ejercido por

<sup>5</sup> Ramírez, Carlos, "Indicador Político", *El Financiero*, p. 80

LIBRO CON  
 TALA DE ORIGEN

periodistas profesionales, usualmente reporteros, que van ascendiendo en una jerarquía escalafonaria dentro de los medios. Creo que ya se hizo indispensable y ha fijado su propio espacio en los medios”.<sup>6</sup>

Además, considera que la columna política “es un espacio permanente, breve, que funciona para elaborar análisis político y debe estar fundamentado en las tres características fundamentales que desde mi punto de vista deben regir el ejercicio de los demás géneros periodísticos: información, análisis y datos exclusivos o datos de archivo; en función de ello, la columna se diferencia de otros géneros en cuanto a su lugar fijo y a un título genérico. Creo que es, tal cual su nombre lo dice, un pilar del periodismo”.<sup>7</sup>

También señala el autor de *Indicador Político* que “el columnismo en nuestro país ha tenido etapas cíclicas que han respondido a la necesidad de la gente de tener una explicación de los fenómenos políticos. Hoy el columnismo es noticioso y de tipo editorial, pero yo lo veo más bien como un género periodístico explicativo, es decir, aquel que reflexiona y aporta a los lectores elementos informativos para entender un suceso político y social.

“Además, el columnismo se ha arraigado en la tradición del periodismo nacional en términos de que significa un avance en el manejo y tratamiento de los temas políticos. La columna ha tenido más importancia que, por ejemplo, el artículo de fondo cuyo interés para los lectores ha decaído”.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Hernández López, Op cit., p.72

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Martínez Omar, “El columnismo no es un poder: Carlos Ramírez”, *Revista Mexicana de la Comunicación*, p. 46

**Carlos Ramírez** da sus definiciones de lo que es para él la columna política, además reflexiona acerca de los demás columnistas. “Podríamos dividir los diferentes tipos de columnas en aquellas que responden a las necesidades de información de los lectores y aquellas que responden a las necesidades del autor o del medio —a veces es uno o el otro, y en otras ocasiones son ambos a la vez.

“A principios de los años ochenta existían alrededor de 3 mil columnas políticas diarias en todo el país. Llegó a considerarse que si un periódico quería mayor circulación, necesitaba contar con un buen columnista y no una información profesional. Esto le dio mucho auge al género, pero lo llevó también a reproducir más dinámicamente los vicios que desvaloraron a todo el espacio periodístico.

“Ahora, ¿en qué afecta esto? Un columnista político tiene mayor capacidad de decisión sobre su oficio que un reportero en la medida de que su espacio es fijo y puede escribir prácticamente de lo que quiera. En rigor estricto, considero que el verdadero columnista político no tiene poder: su influencia es más de carácter moral, de liderazgo social.

“Un columnista que se respete no podrá imponer a su compadre como regidor suplente en un municipio abandonado del país. Aquél que lo logra, actúa como político y no como columnista. A veces es muy difícil romper este matiz.

“Lo que pasa es que el propio sistema político mexicano ha caído en la tentación de cooptar a columnistas para hacer política no en las calles, ni en los centros sociales, ni en la Cámara de Diputados o en la de Senadores, sino en las páginas de los periódicos. Corresponderá a los lectores y a nosotros mismos como profesionales de la información reorientar la función del periodista.

---

“A estas alturas, como se encuentra el país, es muy difícil que las columnas periodísticas continúen siendo un campo de batalla de conflictos políticos. Veo a sectores sociales como lectores más críticos”.<sup>9</sup>

En su momento, **Raymundo Riva Palacio** definió a Carlos Ramírez como “un miembro indiscutible y distinguido del pequeño grupo de periodistas que en las situaciones más complicadas y adversas, siempre se mantiene en la línea de fuego (...). Él no ha perdido ni el sentido del humor ni el cinismo, algo que parece ir cosido a los periodistas. Sus columnas son brutales por su estilo, por sus rabietas, por sus fobias, por sus teorías conspiracionistas y por los responsables inequívocos de ellas: **Carlos Salinas de Gortari** y **Joseph Marie Córdoba**”.<sup>10</sup>

En 1995, Ramírez comenzó un proyecto periodístico conocido como el semanario *La Crisis de México*, que nació al calor de los cambios políticos generados por los acontecimientos que conmocionaron a todo México en 1994. La aparición pública del EZLN en Chiapas, el artero asesinato del candidato presidencial **Luis Donald Colosio**, y los disparos a quemarropa que hirieron de muerte al ex secretario general del PRI, **José Francisco Ruiz Massieu**, aunados a la descomposición social despertaron la conciencia crítica de la sociedad, la cual exigió la apertura de los medio de comunicación.

Entrevistado por la reportera **Diana Cázares**, en el año de 1995, del extinto semanario *Mira*, Carlos Ramírez señaló: “En estos momentos los periodistas tenemos que ser la conciencia de la sociedad, intermediarios entre la sociedad y el poder. Creo que por primera vez en mucho tiempo los periodistas estamos más comprometidos con la evolución política. Ahora ya no podemos ser sólo cronistas u observadores.

---

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Envila Fisher, op cit., p. 267

---

“Nosotros no vamos a fundar la democracia, eso lo van a hacer los partidos políticos y la sociedad; nosotros nos encargaremos de recordarles el rezago en que vivimos, sin espacio ni tiempo para complacencias”.<sup>11</sup>

Autor de más de media docena de libros, **Carlos Ramírez** ha expuesto en diversas conferencias que en ocasiones al columnista lo convierten en un gurú, cuando en realidad debe ser, el transmisor de inquietudes de la sociedad. En México los columnistas políticos o los columnistas especializados —tal es el caso de los de finanzas, que conforman una corriente muy consolidada—, surgen por la necesidad de las circunstancias. “En cuanto a mi persona, me inicié en el área política de *chiripada*”.<sup>12</sup>

Quizás el fenómeno de aceptación de la columna *Indicador Político*, según Carlos Ramírez, es acreditable a dos circunstancias: primero a que no había una columna que realmente dijera las cosas como son, es decir, escribir lo que todos los políticos saben. “No soy ningún mago, pero escribo lo que los políticos saben pero no dicen y mucho menos publican, y no lo publicaba ninguna otra columna política; la novedad es que yo sí lo difundí: rumores, chismes o referencias que involucran a la figura presidencial y que no tengo ningún problema en publicar. En segundo lugar, refleja la necesidad en nuestro país de información con credibilidad”.<sup>13</sup>

“Yo trato de cubrir en cada columna tres niveles: que haya un elemento original y exclusivo, lo cual me obliga a estar reportando; esa información la documento, la enriquezco con datos de archivo, de la memoria periodística producto de haber trabajado mucho tiempo en el periodismo. Ya luego vendría la reflexión, que te exige preparación

---

<sup>11</sup> Cázares, Diana, op. cit., p. 10

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> Singer, *Mordaza de papel*, pp. 70-71

intelectual; hay que estar al día de los últimos textos para entender de lo que se está hablando, y no sólo eso, también libros de historia.

“Cuando empecé en el periodismo económico me fui hasta los libros más elementales de economía, y ya después a interpretación de estadísticas, incluso me allegué archivos sobre estadísticas de los últimos 50 años.



Carlos Ramírez. En la línea de fuego

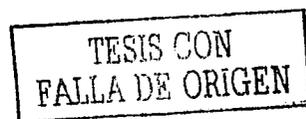
“Cuando me inicié en el columnismo político, comencé por prepararme en ciencia política. Todo esto suena muy pretencioso, repito: me gusta enfocarlo más bien como aspiración o ambición, pues creo que con la columna política se puede llegar al nivel del ensayo breve; soy autodidacta, me falta la preparación académica, no tengo carrera profesional, sólo dos años de administración de empresas.

“Pero ésa sería la idea: ensayar la interpretación de una realidad para que la columna le permita al lector, por ejemplo, no esperarse a reflexiones más elaboradas, más tardías. Creo que la columna política no es el *chismito político* ni el *detallito* que no salió, sino que se deben intentar grandes interpretaciones, ése es mi enfoque”.<sup>14</sup>

### Carlos Ramírez y su discrepancia con Ealy

En 1995 **Carlos Ramírez** regresó a *El Universal*. Desde entonces, su columna *Indicador Político* se publicó de domingo a viernes en este diario y en más de 25 periódicos en todo el país, como colaboración sindicada.

<sup>14</sup> Hernández López, op.cit., p.73



Sin embargo, la separación fue inevitable y para muchos colaboradores de Ramírez, inesperada; el 19 de junio de 2001, Carlos Ramírez dejó de escribir para el diario de **Juan Francisco Ealy Ortiz**.

En el medio periodístico se asegura que nadie le renuncia a Ealy Ortiz, y es que el director de *El Universal* tanto *apapacha* como se da el lujo de cesar a los periodistas que contrata, uno de ellos fue **Benjamín Wong Castañeda**, director y fundador del semanario *Punto*.

El fundador del semanario *La Crisis*, en su colaboración de ese día remató: “La vida profesional está marcada por los ciclos. Hoy termina un ciclo en la vida de *Indicador*



*Político* en *El Universal*, luego de casi cinco años. Sin embargo, la lucha periodística va a continuar. A los lectores, gracias por su paciencia y su lectura. Y nos seguimos leyendo. **Carlos Ramírez**”.

Ese mismo día, alrededor de las 20 horas, el periodista **José Cárdenas**, en su noticiario radiofónico reiteró la noticia de la salida de Carlos Ramírez. El autor de *Indicador Político* no sólo dejó el espacio que tenía en la página A 25 del diario, además se anunció su dimisión a la dirección del vespertino *El Universal Gráfico*, del cual estuvo al frente cerca de un año.

También, **José Cárdenas** adelantó que Carlos Ramírez volvería a escribir su *Indicador Político* en el diario en el que se inició como columnista: *El Financiero*, a partir del lunes 25 del mismo mes.

Mientras estuvo Carlos Ramírez al frente de *El Universal Gráfico*, cambió en buena medida la manera de cabecar la portada; son posiblemente dos titulares los que se

TESES CON  
PALABRAS DE ORIGEN

---

quedan en la memoria colectiva, la primera fue la descalificación del marchista **Bernardo Segura**, el titular de esa tarde fue: ¡...Uleeeeros!, “¡Sydney a su m...!” Otra portada que causó impacto fue la que reseñó la entrada de los *ezetaelenistas* al Congreso de la Unión: *Estalló la paz*.

Los motivos por los que se separó Carlos Ramírez de *El Universal* se deben a una discrepancia de índole editorial o posiblemente económica con **Juan Francisco Ealy Ortiz**. Sin embargo, trascendió que la renuncia de Ramírez fue, irónicamente, el 7 de junio día de la Libertad de Expresión, y no se dio a conocer sino 12 días más tarde.

Carlos Ramírez explica: “A mí me pagan por mi columna, yo la ejerzo, en el momento en que no llegamos a un acuerdo, hasta luego (...) En tanto yo sea más leído, mis espacios de independencia frente al medio que me publica y frente a los poderes público y privado pueden ser mucho mayores: si un periódico no me publica yo me salgo, y el que pierde es el periódico; entonces, la responsabilidad ética es frente a la sociedad. Esto se da cuando tienes una corriente de seguidores; yo después de siete años de escribir una columna y 12 de estar en *El Financiero* me fui a *El Universal*, y vi cómo me siguieron lectores”.<sup>15</sup>

El lunes 25 de junio de 2001 se confirmó la versión: la firma de **Carlos Ramírez** regresó a las páginas de *El Financiero*. En la portada de la edición 5812 del diario, un llamado en primera plana anunció: “A partir de hoy, la columna *Indicador Político* de Carlos Ramírez”.

En la página 80 de la sección política del diario que dirige **Rogelio Cárdenas** apareció en media plana la columna de Carlos Ramírez.

---

<sup>15</sup> *Idem.* pp. 80-81

“Mi sueldo en *El Financiero* me permite vivir bien, no muy bien, pero me permite llevar un nivel de vida más o menos ascendente. El problema es que, claro, uno ambiciona más. Yo creo que he encontrado el espacio en donde sin salirme del ámbito del manejo de información, es posible tener ingresos extraordinarios”.<sup>16</sup>

La autora en turno de la columna *La Crème de la Crème* también publicada en *El Financiero*, **Eva Makívar**, escribió en el colofón de su columna: “Aviso muy oportuno: bienvenido **Carlos Ramírez**, ésta es tu casa”.

Así se cerró un capítulo en *El Universal* y se inició otro en *El Financiero*. Carlos Ramírez, con su carácter tranquilo aunque en ocasiones irónico, le renunció a **Juan Francisco Ealy Ortiz**. Hasta el cierre de la edición de esta tesis más de cuatro meses después de la renuncia de Ramírez, la dirección de *El Universal Gráfico* continuaba acéfala.

### **Amiguismo con Camacho Solís, no se avergüenza**

En los corrillos periodísticos se cuenta la anécdota que a mediados del sexenio salinista **Carlos Ramírez** recibió una invitación del presidente **Carlos Salinas de Gortari**, para tomar un café; en respuesta a esta acción, el director del semanario *La Crisis* despreció el encuentro.

**Juan Bustillos**, columnista y director del semanario *Impacto*, reconoce “en Carlos un aspecto peculiar de abordar los temas de interés nacional, como es el caso del sexenio salinista. No comparte su opinión, y no deja de criticar su posición respecto a **Córdoba Montoya** y su simpatía por **Manuel Camacho**”.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Singer, Leticia, op. cit., p. 74

<sup>17</sup> Envila Fisher, op. cit., p. 269

---

A Carlos Ramírez no le da empacho ni pena el hablar de la relación políticos-columnista, al parecer tiene bien conocido y reconocido ese tema.

En palabras de Ramírez, la explicación de esta simbiosis: “Uno como columnista llega a hablar con un político porque desea publicar información, aunque a veces eso no ocurre. No hay acuerdos implícitos, existe simplemente la relación entre un periodista que vive de publicar y un político que vive del juego del poder.

En el fondo de lo que se trata es que el columnista asuma una responsabilidad política con el contenido de su columna y con sus lectores”.<sup>18</sup>

Pero por si fuera poco, el amiguismo entre Carlos Ramírez y Manuel Camacho quedó asentado en el año de 1994, un artículo publicado el 10 de junio de ese año por el periodista **Federico Arreola**, donde daba a conocer una intervención quirúrgica que sufrió Ramírez en ese mes y pese a las molestias originadas por la misma, no tuvo ningún impedimento en levantarse a primera hora, acercarse a la computadora y escribir acerca de su personaje predilecto: **Manuel Camacho Solís**.

El 27 de abril de 1997 **Carlos Ramírez** fue objeto de una serie de críticas. **Juan Ruiz Healy**, en su columna *A Fondo*, abordó los vínculos de aquél con el primer ex comisionado para la paz en Chiapas, Manuel Camacho Solís, de quien, aseguraba, recibió información “privilegiada” durante el sexenio salinista. Asimismo, lo tachaba de defensor de oficio de líderes sin autoridad moral ni política.

Ramírez explica: “los políticos de alto nivel que saben que a un columnista no lo pueden comprar, se hacen amigos de él a través de la información; entonces, como nuestra materia prima es la información, hay otro tipo de trato, pero esto no implica que

---

<sup>18</sup> Martínez Omar, op. cit., p. 47

---

lo anterior les signifique un seguro de vida política. En las actuales circunstancias, columnistas y periodistas estamos en condiciones de plantear nuestras propias reglas del juego”.<sup>19</sup>

Las palabras de Carlos Ramírez no encuentran freno al hablar de la clase política, según él su convivencia con el poder también es respetuosa. “En el sexenio antepasado, por ejemplo, a mí me caracterizaron como uno de los críticos más duros del presidente Salinas. No sé si fue así o no. Pero tuve una relación muy respetuosa y cordial con el ex presidente, nos reunimos en varias ocasiones para platicar; nunca hubo una reclamación de su parte hacia mi trabajo; él entendió que yo no podía callarme, y como evidentemente no me podía comprar decidió sostener un diálogo conmigo. Interlocución paralela que se da también con la publicación diaria de la columna.

“Mi trabajo me ha dejado buenos amigos dentro del sistema. Con quienes he tenido una relación profesional, en la que ninguna parte trata de sacar ventaja de la otra”.<sup>20</sup>

En el libro *Mordaza de papel*, el columnista argumentó que rechazó la invitación de Salinas, principalmente porque en ese entonces sólo aceptaba reuniones con funcionarios en la medida en que existiera un intercambio de información: “Ellos me dan y yo les doy, con el presidente de México se establece otro tipo de mensaje y de lenguaje”.<sup>21</sup>

La convivencia de **Carlos Ramírez** con el poder político sin duda es un tema espinoso y quizá le ha de causar salpullido al tocarlo de manera directa así como hablar de su relación con el *dueño* del Partido de Centro Democrático (PCD), **Manuel Camacho**.

---

<sup>19</sup> Singer, op. cit., p. 72

<sup>20</sup> Cázares, Diana, op. cit., p.12

<sup>21</sup> Singer, Leticia, op. cit., p. 70

En México, el *off the record* —principalmente manejado por los periodistas que tienen un mayor acercamiento con las cúpulas del poder— se entiende como información obtenida de manera confidencial la que no debe publicarse. Sin embargo, se ha vuelto en los últimos tiempos un recurso del que han echado mano los columnistas.

El director del semanario *La Crisis* asegura que su situación con el poder “ha sido cotidiana y permanente. A pesar de que se me ha visto como un periodista crítico del sistema, no me he puesto en sus linderos exteriores. Yo siento que formo parte del sistema, aunque no de la estructura del poder priísta. Mis puntos de vista no son de fuera hacia dentro, sino desde lo que está pasando dentro. Puedo decir con mucho orgullo que tengo grandes amigos priístas y funcionarios con quienes observo una lealtad mutua”.<sup>22</sup>

### ¿Columnista o calumnista?

**Carlos Ramírez** se tiene que tragar la bilis al recordar el sobrenombre de *Carlos Rumores*, mote que le impuso el ex vocero presidencial de **Carlos Salinas**, **José Carreño Carlón**.

Corría la primera mitad del sexenio salinista, en esa época Carreño Carlón trabajaba como director de *El Nacional*, señalado como el diario del gobierno en turno. Molesto por la crítica de dos Carlos Ramírez y **Ángel Viveros**, entonces en *El Financiero*, Carreño Carlón utilizó la primera plana del diario para atacar a los columnistas. Un día apareció una crónica inventada para referirse, con escarnio, a aquéllos y habló de ellos con nombres inventados pero fácilmente identificables: *Carlos Rumores* y **Ángel Baberos**.

---

<sup>22</sup> Cázares, op. cit., p.12



Carlos Ramírez. Levanta oreja

Pero el asunto no terminó ahí. Carreño Carlón evitó que apareciera su firma como responsable del texto. Por tanto, pergeñó esa crónica difamatoria y obligó a su secretario particular a que permitiera que su nombre firmara el texto, con la circunstancia agravante que éste no era periodista ni estaba familiarizado con la redacción de textos para el diario.

Éste fue el primer *round* entre el salinismo y Carlos Ramírez, posteriormente señalado como calumnista. Posteriormente el ahora director de la carrera de Comunicación de la Universidad Iberoamericana, **José Carreño**, demandó al autor de *Indicador Político* por señalarlo como salinista, aunque un juez dictaminó que calificarlo de salinista no es delito.

Carlos Ramírez, mientras estuvo en *El Universal* fue demandado por Carreño Carlón, quien aprovechó para demandar al presidente y director general del rotativo, **Juan Francisco Ealy Ortiz**, al director editorial **Roberto Rock** y a los columnistas políticos Carlos Ramírez y **Ricardo Alemán**, por difamación y calumnias, ya que a Carreño Carlón lo señalaban en *El Universal* como salinista.

Después de más de seis meses de estudio, la procuraduría dictaminó al respecto un categórico no ejercicio de la acción penal, de acuerdo con la lógica irreprochable de que la crítica periodística no es difamación ni calumnia.

Según las autoridades capitalinas, no existió elemento de prueba que demostrara que los imputados tuvieron la clara y certera intención de ofender y dañar al señor **José**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**Ramón Carreño Carlón**, causarle deshonra, descrédito, perjuicio o exponerlo al desprecio de alguien.

De acuerdo con las leyes en el D.F., los tipos penales de calumnia descritos en el artículo 356, fracciones I y II del Código Penal para el Distrito Federal, establecen:

I. Al que impute a otro un hecho determinado y calificado como delito por la ley, si este hecho es falso, o es inocente la persona a quien se imputa

II. Al que presente denuncias, quejas o acusaciones calumniosas, entendiéndose por tales aquellas en que el autor imputa un delito a persona determinada, sabiendo que ésta es inocente, o que aquél no se ha cometido.

De lo anterior se desprende que para que las conductas sean típicas es necesaria la imputación de un delito por parte del activo. En el caso que nos ocupa, donde se le atribuye a Ricardo Alemán Alemán y **Carlos Javier Ramírez Hernández** la comisión del delito de calumnias, es menester precisar que el señor José Ramón Carreño Carlón afirma en su escrito de denuncia que **Ricardo Alemán Alemán** le imputó un hecho determinado, previsto como delito en el capítulo X del Código Penal para el Distrito Federal, relativo a los delitos cometidos por servidores públicos, cuando afirmó en su artículo periodístico que: "Sabedor de la corrupción que él mismo fomentó desde la casa presidencial durante el salinismo Carreño Carlón escupe para arriba"; asimismo, el denunciante considera que el vocablo "corrupción" supone la actualización de uno o varios delitos.

En cuanto a **Carlos Javier Ramírez Hernández**, considera que se reúnen los elementos del tipo de calumnia en virtud de que Carlos Javier, le imputó un hecho determinado consistente en: "Allá la comunidad de la UIA analice si fue sumida en el desprestigio de un político ahora enmascarado como académico pero forjador de las

---

alianzas del neosalinismo arrinconado por las autoridades y la sociedad por sus excesos políticos, criminales y de corrupción...”; el denunciante estima que la expresión “excesos criminales y de corrupción”, supone la actualización de diversos tipos penales.

Ahora bien, las imputaciones a que se refiere el señor **Carreño Carlón** de ninguna manera configuran el delito de calumnia, habida cuenta que no se actualiza la conducta típica de imputar a una persona un hecho determinado y calificado por la ley como delito.

En efecto, el hecho imputado requiere estar determinado, ser de naturaleza concreta y singular, ubicable en circunstancias de tiempo, modo y lugar, individualizable en sus referencias personales, lo cual no ocurre en la especie, pues las imputaciones aludidas son en realidad juicios desfavorables sobre la conducta desplegada por el denunciante en su carácter de servidor público de la administración de **Carlos Salinas de Gortari** y sobre el denominado “neosalinismo”, crítica que tenían derecho a realizar los señores **Ricardo Alemán Alemán** y **Carlos Javier Ramírez Hernández**, en virtud de su calidad de periodistas.

Cabe señalar que en el caso de las expresiones atribuidas a **Carlos Javier Ramírez Hernández** consideradas como delitos (“excesos criminales y de corrupción”), se advierte que el juicio se refiere propiamente al “neosalinismo” y no al denunciante, pero aun en el caso de que fuera vertido al señor **Carreño Carlón**, no deja de ser una mera expresión crítica, un calificativo desfavorable.

De esta manera se desechó la demanda de **Carreño Carlón** contra los columnistas, pues la PGJDF determinó no ejercitar acción penal en su contra. La argumentación del Ministerio Público fue impecable: la crítica periodística no es difamación ni calumnia.

---

Carlos Ramírez es autor de: *El país de las maravillas, La caída de Díaz Serrano, La nacionalización de la banca, La devaluación de 1982, La sicosis del dólar, Operación Gavin: México en la diplomacia de Reagan, Salinas de Gortari: candidato de la crisis, Cuando pudimos no quisimos* y *El asesor incómodo: Joseph-Marie Córdoba Montoya.*

El columnista refiere que “el periodismo es una mezcla de especulaciones y de certezas. Hay certezas cuando uno observa los sucesos y los transmite. Existe especulación en el propio intento de explicar los fenómenos sociales.

“A mí no me preocuparía que una columna fuera especulativa, pero sí que fuera de ciencia ficción. Me interesa que *Indicador Político* se sustente en elementos reales al grado de que a los lectores les resulte creíble la interpretación de un fenómeno político. Los columnistas no tenemos verdades absolutas: un suceso político luce múltiples aristas y por tanto tiene una interpretación prismática dependiendo del lado en que se deje mirar.

“Pienso que es necesario decir las cosas como son. Me dicen que soy *golpeador* porque quizás exagero el énfasis en una crítica, pero no, creo que *golpeador* es alguien que llega a ofender con una mentira. Admito y admitiré que me equivoque en muchas cosas porque al final de cuentas manejamos información.

“No me preocuparía que este calificativo lo dijera algún político, pero sí que lo enunciara algún lector o un colega. El periodismo necesita ser audaz, propositivo y no debe tener más límites que el respeto a los demás, pero al final de cuentas debe ser un periodismo crítico e independiente”.<sup>23</sup>

Uno de los principales ideólogos del PAN, **Carlos Castillo Peraza** publicó el 14 de marzo de 1996 en el diario *Reforma* que “**Carlos Ramírez** se había dedicado a dar

---

<sup>23</sup> Martínez Omar, op. cit., pp. 47-48

conferencias por todo el país en 1995; enseñando a centenares de mexicanos cómo conseguir una información privilegiada tras bamabalinas, procesarlas y elaborar a partir de ella cualquier tipo de lucubraciones. Sépanlo, jóvenes prospectos del oficio, por hacer esto se cobra bien y se cosechan laureles. Es un privilegio de esta ocupación; en cualquier otra, los errores continuos conducen al desempleo y el descrédito”.<sup>24</sup>

De acuerdo con información de la página [www.infolatina.com.mx](http://www.infolatina.com.mx), actualmente la tarifa trimestral por la columna *Indicador Político* es de 400 pesos semestral 700 y anual 1,200 pesos, se distribuye principalmente por correo electrónico y llega alrededor de las 5:00 de la mañana.

### **Represión, el quiste en el columnismo**

“Tengo miedo”, expresa con voz preocupada **Carlos Ramírez** cuando se le recuerdan las amenazas que ha recibido su familia por el periodismo crítico que ejerce. “Ésos son los riesgos” y “señales de que tu trabajo influye”,<sup>25</sup> estima el autor de la columna *Indicador Político*.

En la edición diciembre-enero de 1999-2000 del órgano informativo *Los Periodistas*, aparece una nota en la cual se afirma que las amenazas de muerte al periodista Carlos Ramírez son una situación que refleja un mal de 100 años: nuestra clase política no ha abandonado el siglo XIX: o estás con ella o eres su rival.

También Carlos Ramírez ha sido víctima del espionaje telefónico, en alguna ocasión recibió una amenaza telefónica al número que sólo él y su hermano conocían. Esto ocurrió cuando el columnista cambió sus oficinas a la revista de *La Crisis*. El número

<sup>24</sup> Envila Fisher, op. cit., p. 268

<sup>25</sup> Cázares, op cit., p. 10

telefónico se lo dejó a su hermano, quien se dedica a dar asesorías laborales y sólo puede tener reclamos de algún sindicato. Ante tal hecho, se hace evidente que Ramírez es uno de los periodistas que se encuentra bajo las sombras de la represión.

**Carlos Ramírez** sospecha de algunas instancias, pero no tiene los datos precisos que delaten de dónde provienen las amenazas. Sólo un hecho es muy claro: ése es el producto de su trabajo como periodista y columnista, algo que tiene que ver con gente del poder.

“El periodismo no es un día de campo y más si se trata de ejercicio con una visión crítica y de manera independiente. Pese a estas advertencias, yo he evitado ceder en lo que no debo ceder. Por ahora, no me queda más que esperar que quienes están molestos con mi trabajo y me envían amenazas secretas entiendan una sola cosa: todo lo que yo digo, lo escribo, y todo lo que escribo tiene mi nombre.

“Yo no me escondo. Me parece injusto recibir amenazas anónimas cuando todo lo que yo hago lleva mi firma. Y eso va también para todos los que suponen que yo soy intermediario de ciertos grupos de poder, que yo estoy manipulando o pertenezco a determinados intereses políticos”.<sup>26</sup>

“Hay coerción política en términos de presiones, amenazas y, desde luego, presiones políticas o censura de Estado; es decir, si a la estructura piramidal de la Presidencia de la República no le conviene que se diga algo que involucre la figura del Presidente, en ese



Un sexenio de críticas

<sup>26</sup> *Idem.*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

momento se ejercen las presiones. Esto no quiere decir que sea imposible eludirlas; se necesita libertad de criterio, decisión para hacerlo y un medio de comunicación que esté dispuesto a correr todos los riesgos”.<sup>27</sup>

Los actos de represión en contra de este columnista, forman parte del quiste que se crea alrededor de su trabajo. Ejemplo de ello, es el asalto que sufrió en sus oficinas, la noche del jueves 24 de junio de 2001: sombras ocultas allanaron las oficinas del semanario *La Crisis* que dirige Carlos Ramírez.

El daño consistió en el hurto de dos computadoras personales que contenían información útil a la labor periodística del ex director de *El Universal Gráfico*, y una videocasetera. El servicio de vigilancia, dijo que no detectó los movimientos extraños ocurridos en el tercer piso de la calle de Durango 223 en la colonia Roma.

*La Crisis*, publicación que nació en el año de 1995, según su cuerpo editorial, ha buscado abrir un debate nacional sobre la transición a la democracia, al tiempo que ha insistido en señalar críticamente los excesos de los poderes público y privado. A un sexenio de su aparición, el proyecto de *La Crisis* ha crecido. A mediados de 1999 se inició la publicación quincenal del periódico tabloide *La Crisis de México*, destinado a los mexicanos que viven en Estados Unidos y que exigen información sobre los acontecimientos de su país y de sus entidades. Y en octubre de 1999 apareció la revista semanal *La Crisis Edición Quintana Roo*, orientada a cubrir la información del estado de Quintana Roo y con una circulación peninsular.

---

<sup>27</sup> Singer, Leticia, op. cit., p. 68

En su edición 293, del 25 al 31 de agosto, fecha del sexto aniversario, el editorial reitera su intención de contribuir a la formación social de los lectores y de ser un espacio para el debate, en la búsqueda de consolidar la transición mexicana.

Carlos Ramírez asegura que “lo que más me ha dañado son las decepciones en torno a mis amigos que están en la política, eso sí, pero lo que me haya pasado le pasa a todo periodista congruente con sus convicciones; a otros les ha ido muy mal, como a Manuel Buendía”.<sup>28</sup> ❖

---

<sup>28</sup> Hernández López, *op. cit.*, p. 82

## Conclusiones

En este reportaje se aprecia el trabajo de los columnistas políticos en México, aunque este género periodístico suele ser mal visto por unos, para otros ha sido su mejor carta de presentación.

Al término de esta investigación se llegó a las siguientes conclusiones:

1. El columnismo en México tiene un desarrollo que al parecer se encuentra en la fase de reacomodo, pues se puede apreciar que la columna política está dentro de una espiral en la que los altibajos son una constante y el manejo de la información fue un recurso que se utilizaba más para atacar que para interpretar.

2. En la década de los 80, la columna política es parte de un *impasse* en el que la columna política alcanzó a tocar fondo y la figura de Manuel Buendía, es la que representa a un tipo de periodismo incipiente en la libertad de expresión y en un estilo alejado de filtraciones sin fuente.

3. Miguel Ángel Granados Chapa es producto de la historia del periodismo actual y esto se refleja en su columna política. Desde el inicio de su carrera hasta la actualidad se mantiene en una línea independiente. Su labor como columnista es trascendental al grado de que en la actualidad sus columnas tienen la sustancia suficiente para atrapar a un lector.

4. De Carlos Ramírez, se puede hablar mucho, pero la mejor conclusión es que aprovechó el amiguismo con Manuel Camacho Solís, para hacerse de fama en uno de los sexenios más contrversiales, como lo fue el salinismo. Después de haberle dado seguimiento a su trabajo se muestra que no tiene una libertad plena al realizar su labor

como columnista. Aunque su proyecto *La Crisis* y la manera en que presenta la información es un avance en los tiempos actuales.

En general la columna política tiene exponentes que saben usarla en todas sus modalidades, lo que es una constante es que estamos a un paso de su evolución y se acabe aquella mala fama que se tenía acerca de los columnistas.

En los cuatro columnistas existen ciertas similitudes en su labor periodística, todos fueron directores en algún momento de un semanario, su aportación a la historia del periodismo en cuestión de estilo es otro punto en el que convergen.

Además cabe destacar que la columna política es un género que en México ha sido explotado y diversificado en modalidades. De ahí que su importancia de estudio es preponderante para las generaciones futuras.

Lo extraño es que en la entrega del premio Nacional de Periodismo, no se ha entregado un reconocimiento a la columna como tal. Se le entrega al artículo de fondo. Pero en el estricto lenguaje de géneros la columna es una pieza clave en el periodismo mexicano.

Al menos se debe proponer la inclusión de este género periodístico para reconocer a aquellos columnistas que han descubierto las entrañas del sistema por medio de la columna política.

Finalmente, la columna política es vista como un género periodístico que está en evolución o en regresión al periodismo norteamericano —es decir la columna monotemática—, para convertirse en lo que Raymundo Riva Palacio llama actualmente la nota analítica. ❖

---

## Fuentes de consulta

**Aguilar Camín, Héctor, et. al.**

*Los días de Manuel Buendía*

México, Océano, 1984, 185 pp.

**Becerra Acosta, Manuel**

*Dos poderes*

México, Grijalbo, 1985, 198 pp.

**Borrás, Leopoldo**

Historia del periodismo mexicano (del ocaso porfirista al derecho a la información)

México, Ed. UNAM, 1983, 214 pp.

**Buendía, Manuel**

*Ejercicio periodístico*

México, FMB, 1996, 341 pp.

**Buendía, Manuel**

*La CIA en México*

México, Cal y Arena, 1989, 226 pp.

**Buendía, Manuel**

*La ultraderecha en México*

México, Océano, 1984, 169 pp.

**Cambell, Federico**

*Periodismo escrito*

México Planeta, 1994, 191 pp.

**Cosío Villegas, Daniel**

*Memorias*

México, Joaquín Mortiz, 3a edición, 1977, 309 pp.

**Denegri, Carlos**

*Luces Rojas en el canal*

México, Excélsior, 1944, 246 pp.

**Denegri, Linda e Irigoyen, Adela**

*¿Maté yo a Carlos Denegri?*

México, V Siglo, 1975, 300 pp.

**Envila Fisher, Alejandro**

*Cien nombres de la transición mexicana*

México, Grupo Era, 2000, 387 pp.

**Granados Chapa, Miguel Ángel.**

*Excélsior, y otros temas de comunicación*

México, El Caballito, 1980, 306 pp.

**Granados Chapa, Miguel Ángel.**

*La columna política*, (versión estenográfica de una conferencia)

México, Puebla, 23 de octubre de 1978

**Hernández López, Rogelio**

*Democracia y periodistas*

México, ¡Ed. Uníos!, 1997, 152 pp.

**Leñero, Vicente**

*Los Periodistas*

México, Joaquín Mortiz, 1978, 411 pp.

**Leñero Vicente y Marín Carlos**

*Manual de periodismo.*

México, Grijalbo, 1986, 315 pp.

**López de Zuazo, Algar**

*Diccionario del Periodismo*

Madrid, Ediciones Pirámide, 1990, 237 pp.

**Mejido, Manuel**

*El camino de un reportero*

México, Grijalbo, 1984, 332 pp.

**Moirón Sara**

*Cómo acercarse al periodismo*

México, Limusa, 1994, 125 pp.

**Rodríguez Castañeda, Rafael**

*Prensa vendida*

México, Grijalbo, 1993, 370 pp.

**Scherer García, Julio**

*Estos años*

México, Oceano, 1995, 105 pp.

**Singer, Leticia**

*Mordaza de papel*

México, El caballito, 1993, 199 pp.

### **Hemerografía**

**Buendía, Manuel**

“Ese arte misterioso”

*Revista Mexicana de la Comunicación*, número 34,

México, D.F., abril-mayo 1994, pp. 5-6

**Buendía, Manuel**

“Pinceladas del oficio informativo”

*Revista Mexicana de la Comunicación*, número 48,

México, D.F., abril-mayo 1997, pp. 5-8

**Buendía, Manuel**

“México lento; mejor burro”

*Excelsior*,

México, D.F., 30 de mayo de 1984, p. 10

**Cázares, Diana**

“Carlos Ramírez: ‘A nadie conviene el PRI’”

*Mira*, número 263,

México, D.F., 3 de abril de 1995, pp.10-12

**Denegri, Carlos**

“Argentina”

*Excelsior*,

México, D.F., 12 de junio de 1956, p. 3A

**Martínez Omar, Raúl**

“El columnismo no es un poder: Carlos Ramírez”

*Revista Mexicana de la Comunicación*, número 30,

México, D.F., julio-agosto de 1993, pp. 46-48

**Martínez Omar, Raúl**

“Un personaje del periodismo mexicano: Miguel Ángel Granados Chapa”

*Revista de la Comunicación*, número 32,

México, D.F., noviembre-diciembre 1993, pp. 5-11

**Ramírez, Carlos**

*El Financiero*,

México, D.F. 25 de junio de 2001, p. 80

**Riva Palacio, Raymundo**

*Milenio semanal*, número 143,

México, D.F. 5 de junio de 2000, pp. 14-15

**Rubluo, Luis**

“Revistas de revistas en el año 2000”

*Revista de Revistas*, número 4484,

México, D.F., enero de 2000, pp. 30-35

**Tercero Gallardo, Luis**

“El columnismo es un acertijo insoluble: Buendía”

*Revista Mexicana de la Comunicación*, número 48,

México, D.F., abril-mayo 1997, pp. 9-10

**Valles Ruiz, Rosa María**

“Retrospectiva mínima de la columna política en México”

*Revista Mexicana de la Comunicación*, número 54,

México, D.F., mayo-junio 1998 pp.11-14

**Villareal Arreola, Julio**

“Carlos Denegri: Sacrificado por su esposa”

*Archivos Secreto de Policía*, La Prensa, número 212,

México, D.F., 6 de octubre de 1999, pp. 6-7

**Internet:**

[www.elfinanciero.com.mx](http://www.elfinanciero.com.mx)

[www.etecétera.com](http://www.etecétera.com)

[www.excelsior.com](http://www.excelsior.com)

[www.fundaciónbuendia.org.mx](http://www.fundaciónbuendia.org.mx)

[www.infolatina.com.mx](http://www.infolatina.com.mx)

[www.lacrisis.com](http://www.lacrisis.com)

[www.reforma.com.mx](http://www.reforma.com.mx)

**Fuentes vivas:**

Granados Chapa Miguel Ángel, columnista del diario *Reforma y Radio Universidad*.  
Entrevista realizada el 12 de febrero de 2001, Avenida Constituyentes, No. 193, Depto.